

**Universidad Andina Simón Bolívar**

**Sede Ecuador**

**Área de Letras y Estudios Culturales**

Maestría de Investigación en Literatura

Mención en Literatura Latinoamericana

## **El sentido del gigante en la mitología indígena ecuatoriana**

Estefanía Gabriela López Tapia

Tutor: Juan Carlos Garzón Mantilla

Quito, 2023

Trabajo almacenado en el Repositorio Institucional UASB-DIGITAL con licencia Creative Commons 4.0 Internacional

	<b>Reconocimiento de créditos de la obra</b>	
	No comercial	
	Sin obras derivadas	

Para usar esta obra, deben respetarse los términos de esta licencia

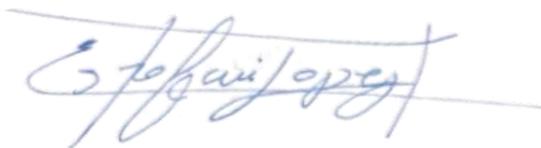


## Cláusula de cesión de derecho de publicación

Yo, Estefanía Gabriela López Tapia, autora del trabajo intitulado “El sentido del gigante en la mitología indígena ecuatoriana”, mediante el presente documento de constancia de que la obra es de mi exclusiva autoría y producción, que la he elaborado para cumplir con uno de los requisitos previos para la obtención del título de Magíster en Literatura, Mención en Literatura Latinoamericana en la Universidad Andina Simón Bolívar, Sede Ecuador.

1. Cedo a la Universidad Andina Simón Bolívar, Sede Ecuador, los derechos exclusivos de reproducción, comunicación pública, distribución y divulgación, durante 36 meses a partir de mi graduación, pudiendo por lo tanto la Universidad, utilizar y usar esta obra por cualquier medio conocido o por conocer, siempre y cuando no se lo haga para obtener beneficio económico. Esta autorización incluye la reproducción total o parcial en los formatos virtual, electrónico, digital, óptico, como usos en red local y en internet.
2. Declaro que, en caso de presentarse cualquier reclamación de parte de terceros respecto de los derechos de autor/a de la obra antes referida, yo asumiré toda responsabilidad frente a terceros y a la Universidad.
3. En esta fecha entrego a la Secretaría General, el ejemplar respectivo y sus anexos en formato impreso y digital o electrónico.

23 de noviembre de 2023



Firma: \_\_\_\_\_



## Resumen

La figura del gigante ha sido objeto de fascinación en los mitos cosmogónicos de los pueblos indígenas del Ecuador. En esta tesis, se presenta una investigación con el propósito de introducir y analizar a esta enigmática criatura. El gigante, considerado una entidad mitológica, encarna el caos y la destrucción, desempeñando un papel fundamental en la transición entre momentos temporales de un antes y después. Juan de Velasco, en su obra “Historia Natural”, aporta valiosos elementos para ampliar nuestra comprensión sobre el gigante. Mediante fragmentos de crónicas españolas que narran el descubrimiento de huesos gigantes, el autor establece una conexión entre estos relatos y sus propias investigaciones. Los hallazgos de fósiles de gigantes en el territorio ecuatoriano respaldan las narrativas en las que se plantean la hipótesis de una posible existencia real de estas criaturas, que podrían haber habitado en nuestro mundo. Este estudio también implica un minucioso trabajo de recopilación y organización de los mitos relacionados con el gigante en Ecuador. A través del análisis de estas narrativas, se revelan los diversos roles y simbolismos asociados con el gigante, así como su influencia en la cosmovisión de los pueblos indígenas. Estos mitos son testimonios culturales valiosos que enriquecen nuestra comprensión de la figura del gigante y su significado en la tradición oral de la región. El objetivo de este estudio es sentar las bases para abordar de manera más amplia la investigación sobre el gigante. Mediante la exploración de archivos históricos y evidencia arqueológica, se profundiza en la hipótesis planteada por varias narrativas estudiadas, trascendiendo así su mero carácter ficticio. Se examina detalladamente las posibles pruebas y testimonios que respalden la presencia de estos seres colosales en la historia y en el suelo ecuatoriano. Con ello, se persigue arrojar luz sobre un enigma ancestral y comprender mejor la relación entre mito y realidad en torno al gigante.

Palabras clave: caos, destrucción, fósiles, evidencias arqueológicas, huesos de gigantes, relación mito-realidad



Dedico esta tesis a mi familia, mi mayor fuente de amor y apoyo. Agradezco a mi papá, mi mamá y mi hermano, por estar siempre a mi lado. También dedico este trabajo a mi tutor, Juan Carlos Mantilla, cuya orientación y conocimientos han sido fundamentales en el desarrollo de esta investigación. Agradezco a la Universidad Andina Simón Bolívar, por brindarme la oportunidad de realizar esta maestría y a todos mis profesores por su invaluable contribución a mi formación académica.



## Tabla de contenidos

Introducción.....	11
Capítulo primero: La presencia de la figura del gigante dentro de los mitos de los pueblos originarios del Ecuador .....	21
1. Distribución territorial de las narrativas relacionadas con gigantes .....	21
1.1 Región Costa .....	22
1.2 Región Sierra.....	24
1.3 Región de la Amazonía .....	24
Capítulo segundo: Juan de Velasco y los gigantes .....	33
1. Los gigantes en la Historia Natural.....	33
Capítulo tercero: Archivos arqueológicos y vestigios del gigante .....	47
1. Relato histórico previo.....	47
2. Registros periodísticos e históricos del gigante en la Cueva de los Tayos y los huesos encontrados en Loja. ....	50
3. Las tablillas provenientes de la Cueva de los Tayos .....	58
Conclusiones.....	73
Lista de referencias .....	77



## Introducción

Y había gigantes en la tierra en aquellos días,  
y también después, cuando los hijos de Dios  
se unieron a las hijas de los hombres y ellas  
les dieron hijos. Estos fueron los héroes  
famosos de la antigüedad.  
(La Santa Biblia Reina Valera 2009)

La literatura, en su vasto universo de imaginación y conocimiento, nos permite adentrarnos en mundos desconocidos y explorar las conexiones ocultas entre diversos acontecimientos. En este contexto, analizamos cómo el mito, la historia y los descubrimientos arqueológicos como la Cueva de los Tayos, las Tablillas almacenadas por el padre Crespi y los huesos encontrados en Loja, nos invitan a descubrir una fascinante trama que vincula mitos ancestrales con la realidad tangible.

En la década de los sesenta, el Ecuador fue escenario de varios sucesos que en principio podrían parecer inconexos. El primero de ellos es el descubrimiento de la enigmática Cueva de los Tayos, cuyo nombre evoca una misteriosa resonancia en la memoria colectiva, que incluso su atractivo hizo que Niel Armstrong, el primer hombre en pisar la Luna, quisiese explorarla. El segundo acontecimiento es la colección de tablillas recopiladas y resguardadas por el padre Carlos Crespi en un museo en Cuenca. Por último, se suma el hallazgo de huesos gigantes en la región de Loja. Al explorar más a fondo estos eventos, una delgada línea se revela, trazando un vínculo que conecta a todos ellos: el gigante, una criatura que, si bien se creía mitológica, encontraremos en esta tesis investigaciones y narraciones que sostienen su existencia en tiempos remotos, dejando su huella imborrable en la historia del Ecuador.

Mediante el estudio de los mitos y leyendas que perviven en el imaginario popular, esta investigación se propone indagar en la presencia de este ser colosal y, además, examinar cómo Juan de Velasco, en su renombrada obra *La Historia del Reino de Quito*, lo estudia y extrae de la esfera de lo ficticio para presentarlo como una realidad tangible. La literatura y la historia se entrelazan, revelando la persistencia de este ser gigantesco en el acervo cultural y la narrativa ecuatoriana.

En esta tesis, nos adentramos en los entresijos de esta intrincada red de sucesos, explorando las raíces ancestrales de la Cueva de los Tayos y el legado del gigante. A través de un enfoque interdisciplinario que combina mitología, literatura y arqueología, buscamos arrojar luz sobre cómo ha sido estudiado y presentado esta criatura. En última

instancia, esta investigación nos invita a adentrarnos en los rincones más profundos de la imaginación y a examinar cómo los relatos literarios pueden revelar verdades ocultas que trascienden las fronteras entre lo real y lo imaginario.

El objeto de investigación es el gigante. El procedimiento de su estudio comienza desde el mito, de forma introductoria se expone al gigante y su rol dentro de los mitos indígenas transcritos del Ecuador, esto nos va a permitir conocer la naturaleza del comportamiento de esta criatura que en capítulos posteriores profundizan en ese tema.

El siguiente capítulo es sobre Juan de Velasco y sus investigaciones sobre los gigantes. Lo relevante de este capítulo radica en su enfoque, el cual trasciende el ámbito del mito y lo sitúa en un contexto real, respaldado tanto por las crónicas de españoles como por las evidencias presenciadas por el propio autor. Este segundo capítulo conecta con el tercero debido a que Juan de Velasco va a dar descripciones de estructuras antiguas que mantienen similitudes con las tablillas encontradas en la Cueva de los Tayos. Además, este tercer y último capítulo tiene como objetivo presentar evidencias que permitan comprobar nuestra hipótesis y dejar planteada la incógnita de si el gigante pudo haber existido.

Considerando la propuesta planteada de la tesis, es importante resaltar y definir varios conceptos que permiten dar sentido a la estructura de la investigación. Para esto, se aplica el método deductivo, en el que de forma general se aborda el término más amplio para así poder definir los otros términos más específicos. Es por ello, que en primera instancia se define el mito y su estructura que lo compone.

El mito, en ocasiones vinculado con la leyenda, en líneas generales, puede ser identificado como una respuesta a sucesos que carecen de explicación y a las interrogantes perpetuas que los seres humanos planteamos, como, por ejemplo: ¿cuál es nuestro origen?, ¿de qué manera surgió el universo? Además, el mito explora también nuestra conexión con entidades superiores como deidades, ángeles y seres sobrenaturales. Roland Barthes en su libro titulado *Mitologías*, menciona que el mito forma parte de nuestra historia, está ligado a nuestra condición humana

Puesto que la historia humana es la que hace pasar lo real al estado de habla, sólo ella regula la vida y la muerte del lenguaje mítico. Lejana o no, la mitología sólo puede tener fundamento histórico, pues el mito es un habla elegida por la historia: no surge de la “naturaleza” de las cosas. (Barthes 1999, 108)

El mito al formar parte del habla, explica Barthes, nos pretende dar un mensaje es por ello que Ileana Almeida en su libro titulado *Mitos Cosmogónicos de los pueblos Indígenas en Ecuador* nos dice que de la misma manera este tipo de relato encuentra “soluciones ideales a los problemas de la sociedad” (Barthes 1999, 12), Selecciona dos extremos opuestos o contradicciones y busca desarrollar una solución que esté en el punto intermedio; un caso ejemplar de esto se presenta en la explicación proporcionada por Almeida. En este ejemplo particular, se toman los conceptos de caos y cosmos como principios contrastantes cuyo punto de encuentro sería una “divinidad que encarnara a los dos principios a la vez” (Almeida 2014, 13).

Es importante comprender que el concepto de tiempo en el contexto del mito precede a nuestra historia y cronología verificable, ubicándose en un estado de incertidumbre. Esto implica que el mito ha sido vinculado con una lógica previa a la ciencia y su alcance ha sido transmitido principalmente a través de la tradición oral. Claude Lévi-Strauss aborda esta cuestión en su obra *Antropología Estructural* de 1974, particularmente en el capítulo correspondiente. “La estructura del mito”, hace referencia a este concepto mediante la expresión: “el mito integra la lengua; por el habla se le conoce; pertenece al discurso” (Strauss 1987, 231), por lo que es común que muchos de estos relatos posean varias versiones. Walter Ong en su libro *Oralidad y Escritura Tecnologías de la Palabra*, en relación a lo mencionado, dice lo siguiente:

Las culturas orales no carecen de una originalidad de carácter propio. La originalidad narrativa no radica en inventar historias nuevas, sino en lograr una reciprocidad particular con este público en este momento [...] En la tradición oral, habrá tantas variantes menores de un mito como repeticiones del mismo, y el número de repeticiones puede aumentarse indefinidamente. (Ong 1987, 48)

El mito tiene como característica poseer varias versiones debido a su origen oral. Como lo expresa la cita, el orador adapta el mito según su público para transmitirlo con la intensidad adecuada. Pero esto no implica que el mito pierda su esencia o su historia central. Por eso, en esta tesis, a pesar de esta variabilidad, los mitos que se van a analizar conservan su objetivo al momento de mencionar y relatar al gigante, que es nuestro objeto de estudio.

Los componentes estructurales del mito son tres. A.J. Greimas en su investigación llamada *Elementos para una Teoría de la Interpretación del Relato Mítico*, estos son presentados como el armazón, el mensaje y el código. El término “armazón” se refiere a la estructura narrativa del mito, cuya complejidad semántica es

de naturaleza sencilla. “la narración, considerada como un todo, tendrá pues como contrapartida una estructura jerárquica del contenido” (Greimas 2016, 41), en otras palabras, al igual que en la estructura de un cuento, el mito presenta un antes que se invierte y un después que se afirma. En el aspecto del mensaje, surge la presencia de un héroe o antagonista que transforma la situación desde el antes al después. En otras palabras, el personaje principal de la mitología actúa como el mediador en este proceso; es “un agente gracias al cual se produce la inversión de la situación” (Greimas 2016, 42). El código es una parte fundamental para la interpretación mitológica: “Comprende la problemática de la descripción del universo mitológico, concentrado primero sobre las propiedades formales de la estructura acrónica” (43). El código facilita la exploración de la posibilidad de un estudio comparativo que, a su vez, tendría un alcance general. De manera más directa, el código se puede considerar como el diccionario que nos habilita para comprender y categorizar el universo mitológico. También nos permite comprender los símbolos y las metamorfosis a las que corresponden cada entidad o ser enérgico que constituye esta naturaleza mítica.

En consecuencia, se entiende que el mismo código pueda dar cuenta de varios universos mitológicos comparables, pero manifestados de manera diferente y constituya así, a condición de estar bien construido, un modelo general que fundamenta el método comparado mismo en mitología. (Greimas 2016, 49)

Las ideas desarrolladas por Greimas son fundamentales, ya que establecen el fundamento teórico para el primer capítulo, en el cual se lleva a cabo un análisis comparativo del gigante en los mitos de varios grupos indígenas de Ecuador, así como también, su influencia dentro de toda la investigación enfocada al impacto que ha tenido en los descubrimientos arqueológicos de los demás capítulos.

Tras esta explicación sobre el mito, es momento de abordar el término que configura al personaje del gigante, el cual ha aparecido innumerables veces dentro de relatos mitológicos alrededor del mundo, desde las narraciones clásicas de los griegos hasta los relatos cristianos provenientes de la Biblia. Incluso dentro de los mitos cosmogónicos de los pueblos originarios del Ecuador ha jugado papeles importantes.

Pierre-Grimal en el *Diccionario de mitología griega y romana* nos brinda la siguiente definición del gigante:

La leyenda de los Gigantes aparece, en efecto, dominada por la historia de su combate contra los dioses y su derrota. Han nacido de la Tierra, que los ha engendrado para vengar a los Titanes, encerrados por Zeus en el Tártaro. Son seres enormes, de fuerza

invencible y terrorífico aspecto. La Gigantomaquia, o lucha de los Gigantes contra los dioses, ha sido un tema favorito de la plástica, especialmente con vistas a adornar los frontones de los templos: los cuerpos de los monstruos, rematados en serpientes, se prestaban admirablemente a rellenar los ángulos de los frontispicios y terminar una composición. (Grimal 1981, 214-5)

Jean-Pierre Vernant en su libro *El universo, los dioses, los hombres* nos brinda esta definición sobre el gigante: “Los gigantes son seres monstruosos nacidos de las gotas de sangre de Urano caídas sobre la tierra cuando lo castraron. Personifican la guerra y los combates” (Vernant 2001, 216).

Tras una lectura de mitos de gigantes provenientes del Ecuador, la cual he de presentar en el primer capítulo de esta investigación, he llegado a la misma conclusión que muestran Vernant y Grimal. El gigante es de carácter destructivo, su propósito es de generar el caos y aterrorizar; se presenta en su mayoría de veces, como un antagonista. Incluso dentro de las crónicas de españoles presentadas por Juan de Velasco en el segundo capítulo, demuestran estas mismas características; pero también, el gigante aparece como un extranjero, como se lo menciona en el mito de Santa Elena que analizaremos más adelante, el gigante se vuelve un invasor que proviene de tierras extrañas y adopta nuevamente caracteres violentos.

Otra definición del gigante a la cual he llegado concluye que su existencia se remonta a un tiempo antiguo, propio del ámbito mítico. Sin embargo, para los fines de esta tesis, resulta crucial definir esta faceta. El gigante se presenta en varios relatos de Juan de Velasco como una criatura ancestral, que habitó en épocas anteriores a las nuestras. En este estudio, por ende, me basaré en dos definiciones fundamentales del gigante: su carácter caótico y destructivo, y su temporalidad y posible existencia.

El relato de origen cristiano está documentado en una serie de textos canónicos que, de acuerdo con los creyentes, se originaron a partir de una inspiración divina. Estos escritos se han recopilado en un solo libro sagrado, conocido como la *Biblia*, que ha perdurado a lo largo del tiempo, ya que su primer registro data de aproximadamente 3500 años atrás.

Los mitos de creación de origen cristiano han sido una parte arraigada en la cultura ecuatoriana desde la época de la colonización española, formando un elemento esencial en sus creencias religiosas. Es común encontrar en los mitos indígenas símbolos y figuras que guardan similitudes con los relatos bíblicos, tales como el diluvio, los demonios y los gigantes.

Uno de los ejemplos más antiguos de gigantes se puede encontrar en libros del Antiguo Testamento, como *Génesis*, *Números* y *Deuteronomio*, así como en el libro intertestamentario<sup>1</sup> de *Enoc*. Aunque este último no es considerado canónico en la mayoría de las iglesias cristianas (excepto en la ortodoxa), es de gran relevancia ya que proporciona una explicación sobre el origen de los gigantes mencionados en la Biblia.

En el capítulo 6 del Génesis después de que se anuncia el diluvio, se señala que “Había gigantes en la tierra en aquellos días”. La relación entre el diluvio y los gigantes se debe resaltar, debido a que, en los mitos indígenas, el diluvio es considerado el evento que destruirá a los gigantes. El diluvio bíblico es desencadenado por Jehová, quien observa que tanto los seres humanos como los animales han caído en la maldad. “Y se [a] corrompió la tierra delante de Dios, y estaba la tierra llena de violencia” (Valera 2009, 11). El diluvio se presenta como un símbolo de purificación para eliminar el mal en la Tierra. Los gigantes, al igual que los seres humanos, habrían demostrado ser portadores de lo decadente.

Tal como se evidencia en el fragmento del Génesis, las normas de conducta y los comportamientos éticos están tejidos dentro de la narrativa mítica. Estos establecen códigos que orientan la conducta humana; la transgresión de estos códigos acarrea consecuencias desastrosas. En esta situación en particular, tanto los gigantes como los seres humanos se sumieron en la destrucción y la violencia, y su castigo resultó en su extinción. En esta línea, es valioso recordar las palabras de Franklin Barriga López en su introducción a la obra *Los mitos en la región Andina*, donde analiza las características de los mitos y menciona las ideas del antropólogo Edward B. Taylor, quien argumentó: “La mitología ofrece frecuentemente fábulas morales en las que bajo el velo de la alegoría se ocultan preceptos excelentes y reglas de conducta” (López 1984, 10).

En el decimotercer capítulo del libro de Números, que es el cuarto libro atribuido a Moisés, el autor narra cómo despachó a doce espías con el propósito de explorar la tierra de Canaán. Durante su exploración, los espías descubrieron una tierra abundante en recursos y riquezas. Sin embargo, esta tierra estaba defendida por

---

<sup>1</sup> El período intertestamentario representa el lapso intermedio entre el Antiguo y el Nuevo Testamento.

formidables guerreros que eran descendientes de Anac<sup>2</sup>. Estos guerreros, de una estatura excepcional, fueron descritos por los espías como pertenecientes a la raza de los gigantes.

La tierra por donde pasamos para reconocerla es tierra que traga a sus moradores; y todo el pueblo que vimos en medio de ella son hombres de gran estatura. También vimos allí a gigantes, hijos de Anac, raza de los gigantes; y éramos nosotros, a nuestro parecer, como langostas; y así les parecíamos a ellos. (Valera 2009, 254)

En el segundo capítulo del libro Deuteronomio, el quinto libro atribuido a Moisés, la travesía de los hijos de Israel rumbo a la tierra prometida continúa. Una vez más, nos encontramos con la presencia de seres de estatura considerable, esta vez en una región situada en el desierto de Moab. Este grupo de gigantes es conocido como los Emitas. “Los emitas habitaron en ella antes, pueblo grande, y numeroso y alto como los anaceos. Ellos también eran considerados gigantes, como los anaceos; y los moabitas los llaman emitas.”(Valera 2009, 305) El destino final de este pueblo, según su representación en la Biblia, resulta de la destrucción provocada por Jehová en forma de diluvio. Tanto los hijos de Anac como los emitas son pueblos que se caracterizan por su tamaño gigantesco. Además, los relatos bíblicos indican que estos grupos ya existían en la Tierra antes de la aparición de los seres humanos. Sin embargo, existe un componente crucial que nos falta para comprender completamente la figura del gigante: la cuestión de su origen. Por este motivo, considero relevante recurrir al libro intertestamentario de Enoc, en el cual se proporciona una explicación sobre el origen de estas criaturas.

En los Libros de Enoc, se detalla el origen de los gigantes, también conocidos como los Nefilim<sup>3</sup>. Se describen como seres engendrados por la unión profana entre ángeles y mujeres, dando como resultado criaturas destructivas y sanguinarias que se alimentan de carne y sangre humana.

Entonces, los gigantes se volvieron contra los humanos para matarlos y devorarlos; y empezaron a pecar contra todos los pájaros del cielo y contra todas las bestias de la tierra, contra los reptiles y contra los peces del mar y se devoraban los unos la carne de los otros y bebían sangre. (Libro de Henoch 2017, 3)

---

<sup>2</sup> Según la definición del Diccionario Enciclopédico de Biblia y Teología, los anaceos eran un grupo pre-israelita que residía en Hebrón, Palestina. En el contexto del relato de la tierra prometida, este pueblo fue caracterizado como gigantes y ha sido incluso relacionado con una supuesta descendencia de los Nefilim.

<sup>3</sup> También se los conocía como los caídos.

La figura del gigante emerge con características similares en los mitos y leyendas de distintas comunidades indígenas. En el libro *Mitos Cosmogónicos del Ecuador*, publicado en 2014 por Ileana Almeida, se aborda de manera breve el símbolo que encarna el gigante. Almeida se refiere a estos seres como entidades que surgieron durante la época de la creación, siendo a menudo considerados los ancestros de las tribus. En palabras de la autora, estos seres son descritos como destructivos y tienen la función de “representar la transición entre el caos y el cosmos”.

En varios mitos de las culturas originarias del Ecuador, el gigante se presenta con estas mismas características: un ser caído que desobedece las directrices divinas. Su apariencia humana, en cierto sentido, sirve como una lección moral para los seres humanos. Aunque es posible que los mitos originales hayan sido influenciados y alterados por los españoles tras la conquista de América, resulta innegable que existe una similitud en diversas esferas culturales. En estos mitos de origen, estas criaturas destacan por su exageración física y moral, se consideran antecesoras de la humanidad y proceden de un tiempo y espacio inherentes al mito. Esto, a su vez, marca momentos cruciales en la relación entre los seres humanos, la naturaleza y las divinidades.

Ante estas teorías planteadas, he podido llegar a la misma conclusión de estos autores. La definición propia del gigante es de un ser que proviene de un origen corrupto, y es por ello que su comportamiento frente a los humanos es violento que propicia el caos y la destrucción. Entendemos destrucción en este contexto, como un comportamiento caótico, en el que, el gigante realiza actos violentos hacia los humanos y va a ser representado como un ser instintivo que ejecuta episodios de carnalidad desenfrenada llegando a la sodomía, e incluso, como se presentará más adelante, violaciones hacía los indígenas de la zona.

En este análisis inicial del gigante dentro del mito, se ha podido determinar su carácter. Dentro de la mitología cristiana, se le describe como un ser proveniente de la corrupción, fruto de la unión profana entre dioses y mujeres, que dio origen a una criatura caótica y destructiva. Asimismo, al analizar al gigante en los siguientes capítulos a través de los mitos ecuatorianos, encontraremos que este comportamiento se repite. Es importante resaltar que esta introducción y el primer capítulo nos permitirán familiarizarnos con el gigante y entender cómo su presencia y existencia se han configurado desde su aparición en el mito.

Después de presentar al gigante, daremos un salto temporal desde el ámbito del mito hacia las crónicas de los españoles. Estas crónicas fueron estudiadas bajo las

hipótesis de Juan de Velasco sobre la existencia del gigante, quien nos guiará para comprender al gigante no solo como una criatura mitológica, sino también como un ser que pudo haber existido. Tras plantear esta incógnita en el segundo capítulo, el tercero y último nos ofrecerá una posible respuesta sobre la presencia del gigante y su paso por Ecuador. En este tercer capítulo, se presentarán registros periodísticos, arqueológicos y fotográficos que proporcionan evidencias para consolidar toda la investigación y demostrar la presencia de narrativas que aseguran la existencia del gigante en Ecuador.



## Capítulo primero

### La presencia de la figura del gigante dentro de los mitos de los pueblos originarios del Ecuador

El objetivo de este primer capítulo es introducir la figura del gigante y mostrar cómo ha sido representado en diversos mitos cosmogónicos de los pueblos indígenas del Ecuador. Se demuestra que el gigante es una criatura mitológica que simboliza el caos y la destrucción, y ha desempeñado un papel fundamental en la transición de un estado a otro. Además, este capítulo presenta la hipótesis de Juan de Velasco sobre la posible existencia del gigante, planteándolo como algo más que una criatura meramente mitológica o ficticia. También se lleva a cabo un trabajo de recopilación y organización de los mitos relacionados con el gigante en Ecuador.

#### 1. Distribución territorial de las narrativas relacionadas con gigantes

Los mitos indígenas transcritos en Ecuador han sido agrupados de acuerdo a su respectiva región de origen, es decir, Costa, Sierra y región amazónica; el criterio para esta organización fue la de presentar las narraciones de manera ordenada y sistemática para ver si existen elementos en la construcción en las narraciones del gigante que varíen según la región. Los mitos son mayormente extraídos de la investigación y recopilación efectuada por el Instituto Andino de Artes Populares (IADAP) en su trabajo titulado *Los mitos en la región andina*, con la excepción del mito Kayapa, registrado en *Mitos cosmogónicos de los pueblos indígenas en Ecuador* de Ileana Almeida, y del relato “Sansón y las lagunas de Imbabura” tomado del libro *Imbabura taita parlan* recopilado por José M. Chávez M.

La obra *Los mitos en la región andina* surgió como una iniciativa del Instituto Andino de Artes Populares para preservar y difundir las expresiones orales tradicionales de los pueblos originarios ecuatorianos. Esta investigación fue realizada por Franklin Barriga López, cuyo contenido abarca los mitos de las comunidades indígenas del Ecuador. Dentro de esta colección, se presentan reflexiones del autor que buscan abordar cuestiones como el origen de los gigantes y la formación de ciertas montañas.

Asimismo, en algunos relatos se establece una conexión, ya que la trama puede continuar de una narración a otra.

*Mitos cosmogónicos de los pueblos indígenas en Ecuador* es un estudio elaborado por Ileana Almeida con el propósito de compilar y documentar por escrito los mitos indígenas de Ecuador. En la primera parte, la autora proporciona una introducción teórica sobre el mito y su clasificación; la segunda parte comprende los mitos transcritos, acompañados de breves reflexiones de Almeida.

*Imbabura taita parlan* representa una recopilación de la tradición oral indígena realizada por José M. Chávez, quien compila “cuentos, leyendas, supersticiones, sueños y creencias” (Chávez 1989, 1). A diferencia de las dos obras anteriores, esta recopilación presenta las versiones tanto en el idioma original como en su traducción al castellano.

Es importante mencionar antes de adentrarnos en la clasificación de los mitos que debido a la influencia cristiana que ha impactado en la cultura indígena, muchos de los mitos incorporan símbolos bíblicos.

### **1.1. Región Costa**

En las crónicas de los conquistadores españoles, se hacía referencia a esta figura como “Los gigantes de Sumpa”. Sin embargo, la versión que extraigo, tomada de Franklin Barriga, lleva el título de “Los gigantes”. Tras una serie de acciones y fracasos en su intento por relacionarse de manera adecuada con seres humanos, “los gigantes se dedicaron a realizar toda clase de travesuras, llegando incluso a asesinar al gobernante Otoyá” (López 1984, 23). Estos gigantes, procedentes de tierras distantes, inicialmente buscaron establecer condiciones de vida apropiadas e incluso intentaron seducir a las mujeres. No obstante, su conducta violenta llevó a los indígenas a defenderse, aunque su diferencia de tamaño los dejó en una situación desfavorable. Finalmente, optaron por alejarse de los gigantes.

Con el tiempo, estas criaturas establecidas “se entregaron a la sodomía... no faltan quienes afirman que cayó fuego del cielo y un ángel descendió con una espada flamígera para quitarles la vida... así Pachacamac castigó a los abusivos e inmorales” (López 1984, 24). Como se puede observar en esta última cita, la influencia cristiana es evidente, ya que se hace mención de términos como “sodomía” y “ángel”, conceptos propios del ámbito católico. Según el relato, los gigantes fueron castigados tanto por la

naturaleza como por deidades católicas y deidades autóctonas, lo que plantea la posibilidad de una posible alteración del mito original por parte de los españoles.

El siguiente relato lleva por título “Tierras hundidas en el mar”. Este título hace referencia a varios mitos ecuatorianos en los que se hace alusión a un continente o tierra lejana que ha sido sumergida en el océano. En el caso de “Tierras hundidas en el mar”, Franklin Barriga se refiere a diversos relatos, no solo a uno, en los cuales se describe dicho fenómeno. El autor incluso cita a Juan de Velasco, quien dedicó varias páginas a la descripción de una tierra desaparecida. Velasco sostiene lo siguiente: “La idea de que en tiempos pasados hubo comunicación terrestre entre América y África es un asunto que puede considerarse no solo plausible, sino también demostrado” (López 1984, 26).

La razón detrás de incluir este relato en mi investigación radica en que, al final, Barriga López agrega una nota: “Persisten interrogantes en relación a la procedencia de los gigantes, los fabulosos constructores de montañas y aquellos seres protagonistas de mitos y otras narraciones” (López 1984, 27). No solo es el hecho de citar a Juan de Velasco lo que convierte a este relato en un mito relevante para mencionar, sino que “Tierras hundidas en el mar” es una narrativa que contribuye a formar un discurso ficticio en torno a la figura del gigante.

Estos relatos nos responden a la incógnita del posible el origen de los gigantes, cómo fue su llegada a nuestro continente. El gigante aparece como un personaje extranjero que proviene de tierras lejanas desconocidas que fueron consumidas por los mares en tiempos lejanos. Este tipo de relato sobre tierras hundidas se lo ha contado en otras mitologías, la griega por ejemplo cuando se refiere a la Atlántida<sup>4</sup>. Imposible resulta negar el interés que generan estas primeras historias en la figura mítica del gigante nos permite su introducción dentro de este universo mitológico ecuatoriano que ha pasado desapercibido.

Careciendo de un título específico, el mito en cuestión proviene, tal como he mencionado en un principio, de la obra *Mitos cosmogónicos de los pueblos indígenas en Ecuador* escrita por Ileana Almeida. En esta publicación, se detalla que dentro de la cosmovisión de la comunidad tsachi, existe la figura de un gigante denominado

---

<sup>4</sup> Platón, en su obra “Los diálogos de Critias”, detalla la existencia de una isla ubicada en las columnas de Hércules que sobrepasaba en tamaño la combinación de Libia y Asia. Este lugar era conocido como Atlántida, cuyos reyes poseían un poder tan inmenso que ejercían dominio sobre islas circundantes y otros continentes. No obstante, Platón relata que después de estos tiempos, fuertes terremotos ocasionaron inundaciones, llevando a que, en un solo día y una noche trágica, la tierra absorbiera a todos los habitantes de la isla. Como resultado, la Atlántida desapareció en las aguas (Platón, “Los diálogos de Critias,” en Timeo, de Platón, 154-160. Madrid: Patricio de Azcárate, 1872).

Tiapatsai Tena Tu, quien sostiene el mundo en la palma de su mano. Al llegar al desenlace del relato, la autora agrega reflexiones antropológicas que aportan claridad al relato: el gigante mencionado pertenece al período primordial de la creación. “Por lo general los gigantes son considerados como los propios antepasados de las tribus. Son seres ctónicos que representan el paso entre el caos y el cosmos” (Almeida 2014, 67).

En esta interpretación del gigante ya no lo vemos como un personaje extraño que proviene de tierras lejanas, sino como un ser extraordinario que supera a cualquier ser viviente del planeta, aparece sosteniendo el mundo, podría entrar en la categoría de deidad por sobre todos los hombres y mujeres. Lo interesante es la definición que acompaña este relato brindado por Almeida en el que lo describe como un ente ctónico que significa que puede ser un dios o un espíritu del inframundo, es decir que es opuesto a las deidades o espíritus del cielo. Por lo que entra en la categoría de ser una criatura demoníaca, malvada o destructiva. Aquí se muestra por primera vez al gigante como un ser negativo que ha existido en tiempos antiguos. Esto último conecta con los primeros relatos expuestos, pues, en ambos la figura de este mitológico ser existió con mucha anterioridad a la de los seres humanos.

## **1.2. Región Sierra**

Esta narración, bajo el título “Sansón y las lagunas de Imbabura”, cuenta la historia de un coloso llamado Sansón, cuyo nombre revela claras influencias bíblicas. En este relato, se describe cómo surge la idea en Sansón de entretenerse con las lagunas de Imbabura. Al llegar a la laguna de Yahuarcocha, solo sus canillas quedan envueltas por las aguas; sin embargo, al percatarse de que la profundidad es insuficiente, decide buscar entretenimiento en las lagunas de Cuicocha y San Pablo, donde el dilema de la profundidad persiste. Por ende, cuando llega al Mojanda, no duda en zambullirse audazmente, experimentando un giro inesperado. “Con asombro, Sansón nota cómo las aguas casi lo envuelven por completo; sobresaltado, alza rápidamente sus manos para encontrar apoyo en las laderas. Su mano se posa primero en la cima del Imbabura, pero la fuerza del impacto provoca que parte de esta se quiebre” (López 1984, 152). Esta sección fragmentada en la cumbre del Imbabura se conoce hoy como la “ventana”. Es innegable que M. Chávez captura en su relato el tono coloquial que caracteriza a las leyendas y cuentos de la tradición oral, lo que conlleva una estructura que, en pos de expresividad, puede prescindir de la concordancia sintáctica.

Dentro de esta historia, el gigante evoluciona de ser una figura completamente ficticia a protagonizar su primer encuentro con la realidad. Deja una huella inicial cuando crea una fisura en la cima de la montaña Imbabura, estableciendo una conexión con el entorno natural que perdura hasta nuestros días. En paralelo al mito de “Tierras hundidas en el mar”, en el relato “Un pueblo misterioso”, Barriga López alude a diversas narrativas que abordan la existencia de un enclave secreto. Este relato actúa como una continuación de “Tierras hundidas en el mar”, al explorar la noción de un pueblo que posiblemente erigió monolitos y estructuras arquitectónicas monumentales. Una vez más, el gigante se relaciona con objetos tangibles que lo corroboran. Abandona su dominio puramente ficticio para interactuar con la realidad, metamorfoseándose en una síntesis de lo tangible y lo ficticio. “Estos testimonios aportan riqueza a la versión de los gigantes” (López 1984, 38). Barriga López despliega la crónica de “Hotu Matúa, quien, junto con siete mil compañeros, llegó a dos islas en dos embarcaciones que luego se hundieron. ¿Quién era Hotu Matúa? [...] ¿Un polinesio, un inca desterrado, un manabita, un gigante?” (López 1984, 38). Resulta evidente que se equipara a Hotu Matúa con “un polinesio, un inca desterrado, un manabita, un gigante,” resaltando su origen geográfico diverso, pero compartiendo la característica común de estatura monumental.

Por consiguiente, el gigante emerge como el artífice de construcciones de gran envergadura, evocando inevitablemente a Juan de Velasco y su “Historia Natural”, un tema que analizaremos en el próximo capítulo. Una vez más, se nota que la compilación de mitos por parte de Barriga López refleja un lenguaje más afín a la oralidad que a la escritura: la sintaxis revela imperfecciones, las oraciones interrogativas y exclamativas exhiben inexactitudes gramaticales, y se presentan preguntas que denotan asombro en el intento por descifrar la identidad del gigante: ¿polinesio, inca desterrado, manabita gigante?

### **1.3. Región de la Amazonía**

Para este segmento, basaré mi análisis en la investigación realizada por Franklin Barriga López en su previamente mencionado libro. Cabe destacar que los mitos de esta región provienen exclusivamente de la cultura shuar, en cuyo contexto mitológico la figura del gigante tiene un significado fundamental. Los cuatro relatos presentados, en realidad, forman una secuencia continua. Dado que mi enfoque se centra en el gigante, he extraído los eventos que involucran a este personaje.

Este mito se titula “Nacimiento del Sol y la Luna” y relata la historia de Iwia, un gigante que devoraba todo a su paso, incluyendo seres humanos. Iwia pacta con Wanupá, una mujer, y le perdona la vida a cambio de ser alimentado con pescado. No obstante, Wanupá recibe ayuda encubierta de Tsunki, otra figura femenina. Cuando Iwia descubre el acuerdo secreto entre ellas, abre el vientre de Wanupá y extrae dos huevos: Etsa y Nantu, el Sol y la Luna. Con el tiempo, Etsa y Nantu crecen. “Etsa, el inventor de la cerbatana, estuvo inicialmente al servicio de Iwia, desempeñando un rol de cazador” (López 1984, 79), lo que resulta en la eliminación de la vida animal en la selva. Es intrigante notar que, en este relato, el gigante Iwia cataliza la llegada del Sol y la Luna. Además, el inventor de la cerbatana, el arquetipo del cazador, se somete al servicio del gigante.

El gigante asume un rol crucial en la construcción de este mito, marcando una transición entre distintos períodos temporales. Esta narrativa confirma nuestra hipótesis de que el gigante es en verdad un ser que personifica lo negativo, lo voraz y lo destructivo.

Etsa abandona su posición bajo el yugo de Iwia cuando una paloma le informa que Iwia, el ser glotón y homicida, ha asesinado a los familiares y a la madre del sol. Etsa, consumido por la furia y el deseo de venganza, sopla su cerbatana para devolver la vida a todos los animales que había aniquilado. Acto seguido, “finge amistad y atrapa a Iwia, atándolo a unas rocas junto a un río, donde sufre en impotencia y rabia debido a su insaciable hambre y la vista de los peces que nadan ante él” (López 1984, 81). Los shuar afirman que la astucia de su comunidad proviene de Etsa, quien logró burlar a Iwia.

Es relevante señalar una similitud esencial entre el castigo infligido a Iwia y el castigo presente en el mito griego de Tántalo. En este relato, Tántalo, descendiente de Zeus, era un mortal honrado por los dioses olímpicos debido a su linaje noble. Los dioses tenían un afecto especial por Tántalo, quien era invitado a la mesa de Zeus, donde compartía conversaciones con los inmortales. No obstante, su espíritu humano se corrompió por la vanidad, llevándolo a desafiar a los dioses. Tántalo divulgaba secretos divinos a los mortales, robaba comida de la mesa divina y negaba sus fechorías cuando se le interrogaba. La cúspide de su ofensa se produjo cuando invitó a los dioses a un banquete en el que el plato principal era su propio hijo. En respuesta a tal ultraje, los dioses enviaron a Tántalo al Hades, donde enfrentó sufrimientos inimaginables:

Estaba en un estanque cuya agua le llegaba hasta la barbilla, y sin embargo sufría una sed devoradora, sin poder jamás alcanzar el líquido que tan cerca tenía. En cuanto se agachaba para llevar la boca hasta el agua, secábase ésta y el oscuro suelo aparecía a sus pies; parecía como si un demonio hubiese vaciado el lago. Padecía además de un hambre cruelísima. Detrás de él, en la orilla del estanque, elevábanse magníficos frutales, cuyas ramas se curvaban sobre su cabeza. Cuando se incorporaba, reflejábanse en sus pupilas jugosas peras, manzanas de roja piel, relucientes granadas, apetitosos higos y verdes olivas; pero no bien trataba de cogerlas con la mano, soplaban un viento tempestuoso y repentino que levantaba las ramas hasta las nubes. (Mitos y Leyendas 2013)

Como podemos observar, no obstante, la enorme distancia geográfica y cultural, Iwía y Tántalo experimentan una condena que comparte una similitud marcada: la incapacidad de satisfacer su hambre, condenados a contemplar lo que nunca podrán obtener. Es evidente que en la visión del mundo y las tradiciones de los shuar, la figura del gigante adquiere una presencia palpable y se integra en la cultura y la identidad de este pueblo.

Los relatos “Tierras hundidas en el mar”, “Un pueblo misterioso” y “Constructores de Montes” Estos fragmentos narrativos se distancian de la estructura típica del mito, donde un personaje esencial provoca una metamorfosis entre el tiempo previo y el tiempo ulterior. En estos relatos, no emerge un protagonista que desencadene tal transición; no obstante, continúan teniendo una estructura narrativa definida, abordando fenómenos recurrentes en diversas historias que orbitan en torno a la figura del gigante.

En los relatos “Los gigantes”, “Nacimiento del Sol y la Luna” y “Una paloma ilumina al Sol”, el personaje del gigante ocupa una posición de relevancia dentro de la estructura narrativa. Aunque no ostenta el rol protagónico, desempeña un papel crucial en el antes, en el contenido invertido. Es gracias al gigante que surge una figura identificada como el “héroe asocial”, que, desvinculado de la comunidad, emerge como un agente capaz de invertir la situación. Dicho de otro modo, actúa como un intermediario personalizado que cataliza la transición del antes al después (Greimas 2016, 42). Curiosamente, el propio gigante asume la forma de un héroe asocial o un antihéroe que, en su condición de forastero, se aleja de la comunidad con la cual, de alguna manera, ansía establecer conexión. En la narración “Los gigantes”, se puede percibir cómo la transformación acontece cuando, después de un periodo en el cual estas criaturas instauraron un ambiente marcado por la decadencia y el terror entre los indígenas, emerge un agente que cambia la situación, llevando consigo la semilla del después:

Como colofón para tanto mal, y al cabo de algún tiempo, estos seres se dedicaron a la sodomía. Frente a ello, la naturaleza les castigó, les hizo perecer: unos manifiestan que, en medio de un maremoto, otros de un cataclismo. No falta aseverar que cayó fuego del cielo y bajó un ángel de espada flamígera que les quitó la vida, decapitándoles. Así Pachacamac castigó a los abusivos e inmorales. (López 1984, 24)

Pachacamac<sup>5</sup> Interrumpe el triste curso actual del relato mítico al emprender una búsqueda para mejorar la situación de los indígenas, lo cual confiere un cierre a la narración.

En la culminación, en el mito “Nacimiento del Sol y la Luna”, se vislumbra de manera más nítida el ejemplo del gigante como un catalizador de héroes en comparación con las otras historias previamente mencionadas. En este relato, Iwia, el gigante, desempeña el papel crucial de dar vida a Etsa (Sol) y Nantu (Luna), extrayéndolos del vientre de su madre. De igual modo, Iwia moldea a Etsa, proporcionándole la cerbatana y enseñándole la caza, convirtiéndolo en un formidable guerrero. Se hace evidente que en estos escenarios el gigante actúa como la fuerza motriz detrás del surgimiento de héroes. Aunque las acciones crueles ejecutadas por el gigante engendran reacciones entre las víctimas, como se ha demostrado, el gigante también asume de manera excepcional el papel de otorgante o facilitador a los seres humanos, particularmente en los relatos arraigados en la región amazónica y entre los grupos shuar.

Emergen señales de que el gigante posee rasgos que trascienden lo humano, ya que puede ser sumamente cruel o voraz. No obstante, al mismo tiempo, ostenta características físicas inherentes a los seres humanos, como extremidades propias de una persona, gestos y necesidades humanas.

No obstante, es en el mito “Una Paloma Ilumina al Sol” donde Etsa finalmente evoluciona en un héroe mitológico. Tras recibir la ayuda de una paloma, Etsa descubre que Iwia es el responsable de la muerte de su madre. Impulsado por la venganza, Etsa resucita a todos los animales que Iwia había sacrificado y, en última instancia, al propio Iwia “amarrándole en unos peñascos, a la vera de un río, en donde se desespera de impotencia y rabia, ante su hambre voraz y la imagen de los peces que pasan frente a él” (López 1984, 81).

---

<sup>5</sup> Popularmente llamado Wiracocha.

Como se puede apreciar, Etsa adquiere el estatus de este personaje mítico cuando altera la realidad de la selva al revivir a todas las criaturas sacrificadas y detener a Iwia.

Tal como se ha expuesto, el gigante actúa como un catalizador que genera un cambio de dirección en la narrativa, reconfigurando la realidad y dando origen al héroe.

En los mitos “Sansón y las lagunas de Imbabura”, “Mito Tsachi (kayapa)” e “Isla rodeada por el cielo”, encontramos al gigante desempeñando un papel distinto. En el caso del mito “Sansón y las lagunas de Imbabura”, el gigante sirve como explicación de la peculiar conformación rocosa en la cima del Imbabura. De manera similar, en el mito kayapa, personifica a un ente que sujeta el mundo en su mano. Dentro de los mitos shuar, se esboza la descripción de la Tierra y se da cuenta de la presencia de los iwanchis (gigantes) en su hábitat. Este relato podría emerger de la necesidad de representar cómo era la Tierra en una etapa previa. En consonancia con lo previamente expuesto, estos mitos encuentran su origen en la necesidad de abordar situaciones enigmáticas. Según la definición de Ileana Almeida, el rasgo definitorio del contenido mítico es su capacidad para dilucidar los enigmas que capturan la atención del ser humano.

Se puede notar una constante en relatos específicos: el gigante establece una relación intrincada con el entorno natural. En la historia de “Sansón y las Lagunas de Imbabura”, este ser ejerce influencia en la naturaleza, evidente cuando Sansón parte la cúspide de la montaña, dando origen a lo que hoy se conoce como “ventana” en la cima (Chávez 1989, 152). El gigante se involucra con el medio ambiente, y este relato explica la razón detrás de la peculiar formación en la montaña.

En otro relato titulado “Constructores de montes”, aludiendo a montañas que parecen haber sido creadas intencionalmente por alguna civilización previa, se pueden vislumbrar conexiones con la figura del gigante como una entidad que modifica el entorno natural.

En “Una paloma ilumina al sol”, se relata que Etsa, por mandato del gigante Iwia, había exterminado a toda criatura selvática; sin embargo, gracias al mensaje de una paloma, Etsa descubre la verdad sobre Iwia y decide revivir a estas criaturas.

Iwia personifica un ser hostil hacia la naturaleza, alterando su equilibrio y, por medio de Etsa, desencadenando una matanza descontrolada en la selva. En estos tres relatos, el gigante emerge como un ser que se entrelaza con la naturaleza, aunque no como su benefactor, sino como un adversario que perturba la armonía de manera

violenta, ya sea interviniendo en la estructura de la montaña o aniquilando a todos los seres vivos que habitan en ella.

En “Mito Tsachi (kayapa)”, el gigante asume un simbolismo distinto; se presenta como una entidad que trasciende la realidad al sostener el planeta en su mano, lo cual lo convierte en una especie de divinidad o ser superior que dialoga con la naturaleza.

Si tomamos en cuenta la dimensión temporal, el gigante encarna en los mitos a una entidad que precedió al ser humano. Del mismo modo, en “Tierras hundidas en el mar”, Barriga López especula, inspirado en las concepciones de Juan de Velasco, acerca de unas tierras que conectaban América y África, y hace mención de esto.: “Con lo dicho hasta aquí se allanan dos grandes caminos a la propuesta dificultad de ¿por dónde pasaron los primeros pobladores de América?” (López 1984, 26). Más adelante, dice: “Subsisten las preguntas respecto a la procedencia de gigantes, de los fabulosos constructores de montes, de aquellos seres protagonistas de mitos y más narraciones” (López 1984, 27).

Conseguimos percibir cómo en estos dos relatos se han originado discursos en torno al origen de esta criatura mítica, que tuvo existencia en un pasado anterior al del ser humano. Y no se trata solamente de una distancia temporal, sino también espacial o geográfica, ya que el gigante es un ser proveniente de otros mundos, una suerte de invasor.

En el mito “Los gigantes”, se relata que estos seres llegan por el mar a la península de Santa Elena, donde no solo infunden temor entre los indígenas al asesinar a su líder Otoya, sino que también practican el acto de la sodomía entre ellos, descrito de manera violenta. Este mismo vínculo agresivo entre el gigante y los seres humanos se refleja en “El nacimiento del Sol y la Luna”.

En los últimos relatos, el gigante se presenta como una entidad despiadada hacia los humanos, devorándolos y segando sus vidas; se trata de una criatura que personifica la maldad y suscita temor. La figura mítica del gigante en su mayoría encarna la malevolencia y personifica el principio de la destrucción tanto en la naturaleza como en la vida humana.

Se evidencia que el gigante simboliza un ente caótico y destructor, pero al mismo tiempo actúa como la presencia que abre paso a la transformación de una situación negativa hacia una positiva; recordemos una vez más las palabras de Ileana Almeida, quien lo describe de manera más precisa al expresar: “Son seres ctónicos que representan el paso entre el caos y el cosmos” (Almeida 2014, 68). a introducción de

esta criatura engendra un estado de desconcierto; Iwia devora a los shuar y a los seres de la selva; los gigantes en la península de Santa Elena asesinan al líder y causan temor entre los indígenas. Los momentos de caos se ven interrumpidos por una intervención divina; en el caso de Iwia, queda bajo el control de Etsa (Sol); mientras que, en el caso de los gigantes de Santa Elena, son eliminados por Pachacamac.

Mediante el presente análisis del símbolo del gigante en los mitos indígenas registrados del Ecuador, este suele representar principalmente a un ser intrusivo y desordenado que transgrede las normas de moralidad, ocasiona devastación y, como resultado, recibe un castigo al final; quizás se utilice en los mitos y la sabiduría popular con fines moralizadores.

Ileana Almeida sostiene que “las conductas sociales, los modelos económicos y religiosos fueron creados por los dioses, los héroes y los demiurgos en el tiempo mitológico pasado y remoto” (21). De esta manera, el gigante podría representar, en los mitos indígenas ecuatorianos transcritos, la manifestación de la desobediencia a las deidades, encarnando un ser excepcional y colosal que, a pesar de sus atributos monstruosos, comparte rasgos con los seres humanos y busca establecer vínculos con ellos.

Se ha evidenciado que el gigante aparece en diversas cosmogonías provenientes de distintos pueblos del Ecuador. En el mito “Sansón y las lagunas de Imbabura”, la figura del gigante provoca la formación de la cima rocosa conocida como la “ventana”, lo que sugiere un cambio en la configuración del entorno natural. Esto nos lleva a la reflexión de que el gigante, a pesar de su carácter destructivo, desempeña un papel crucial en la transición de un estado caótico a uno más ordenado, similar a la función de los titanes en la mitología griega.

En relación a la mitología griega, es relevante notar que el gigante Iwia, en su papel de ser que devora todo a su paso, guarda similitudes con los titanes griegos, seres primordiales que desencadenaron el caos y la destrucción en la mitología helénica. Así como los titanes lucharon contra los dioses olímpicos en un intento por derrocarlos, Iwia actúa de manera hostil y causa estragos en la selva. Sin embargo, a diferencia de los titanes, Iwia es finalmente derrotado y castigado por Etsa, quien restaura la armonía en la naturaleza. Esta similitud entre Iwia y los titanes permite una interesante conexión entre la mitología ecuatoriana y la griega, destacando cómo los mitos de diferentes culturas pueden compartir temas y motivos comunes.

Por otro lado, es importante señalar que, en la cosmogonía de los pueblos indígenas del Ecuador, el gigante no siempre es visto como una figura destructiva. Por ejemplo, en el mito kayapa, el gigante sostiene el mundo en su mano, lo que sugiere una relación más armoniosa entre el gigante y la naturaleza. Además, se menciona que los gigantes son considerados como los antepasados de las tribus, lo que los vincula con la creación y la continuidad de la vida.

En el contexto de la mitología ecuatoriana, el gigante puede representar tanto la destrucción como la creación, lo que refleja la complejidad de las narrativas míticas y su capacidad para transmitir mensajes morales y cosmológicos. Además, la influencia cristiana en algunos de estos mitos agrega una capa adicional de interpretación, ya que se combinan elementos autóctonos con simbolismo religioso.

En conclusión, la figura del gigante en la mitología de los pueblos indígenas del Ecuador es un tema multifacético que abarca la destrucción, la creación y la transformación. Aunque en algunos relatos el gigante es representado como un ser destructor, en otros desempeña un papel en la restauración del equilibrio y la armonía en la naturaleza. Su relación con la mitología griega, específicamente con los titanes, ofrece un interesante punto de comparación, destacando la universalidad de ciertos motivos míticos. Los mitos de los gigantes en Ecuador ofrecen una visión multifacética de esta figura mitológica, que va más allá de su papel como ser monstruoso. Estos mitos reflejan la complejidad de las creencias indígenas y su relación con la naturaleza, así como la influencia de factores culturales y religiosos en la evolución de estas historias a lo largo del tiempo.

Como es propio de la naturaleza del mito, el gigante nos permite entender ciertas incógnitas sobre la formación de estructuras naturales como montañas, pero también, gracias a estos relatos tenemos el primer alcance de este ser dentro de un plano material. Ya no propiamente como una criatura ficcional que se relaciona en tiempos anteriores a nosotros y que solo entra en el imaginario de lo irreal y fantasioso, sino que nos abre una pequeña ventana para realizarnos la incógnita de una posible hibridación en el que el gigante pase del mito a lo existente. Este capítulo se vuelve en un abre bocas a las teorías e hipótesis que plantea Juan de Velasco sobre sus investigaciones del reino natural del Ecuador, que vamos a explorar y profundizar en el siguiente capítulo.

## Capítulo segundo

### Juan de Velasco y los gigantes

En este capítulo, nos adentraremos en la investigación exhaustiva realizada por Juan De Velasco sobre los gigantes. El objetivo de este capítulo es examinar detenidamente los hallazgos presentados por el jesuita en su obra “Historia Natural”. A través de fragmentos de crónicas españolas que relatan el descubrimiento de huesos pertenecientes a gigantes, Juan de Velasco establece vínculos con sus propios descubrimientos de fósiles de gigantes encontrados en el territorio ecuatoriano. Durante esta exploración, surgirá la fascinante hipótesis de la existencia de estas criaturas que pudieron haber caminado entre nosotros, generando interrogantes y ampliando nuestros horizontes sobre el pasado remoto.

#### 1. Los gigantes en la Historia Natural

Basado en la investigación de Estefanía Flores Ortiz en su artículo titulado *Revolta plebeya, conciencia criolla y reivindicación jesuita: política y gobernanza en la Historia del Reino de Quito*. Podemos decir que Juan de Velasco fue un destacado autor que fue exiliado de la Compañía de Jesús. Desempeñó un papel fundamental en la escritura de su obra, “Historia del Reino de Quito en la América Meridional”. Este trabajo monumental, completado entre 1788 y 1789 durante su exilio en Faenza, Italia, fue concebido a partir de su vasta experiencia y conocimiento adquiridos durante su estancia en la Audiencia de Quito, antes de la expulsión de la orden religiosa de los territorios españoles. Los primeros indicios de la publicación de esta obra se encuentran en la correspondencia entre Velasco y Antonio Porlier, secretario de Estado, quien aparentemente habría solicitado su redacción por mandato real.

El impacto inicial de la “Historia del Reino de Quito” se vio reflejado en la recepción de los primeros dos tomos en la Real Academia de Historia de Madrid en junio de 1789, seguidos poco después por el tercer tomo. Sin embargo, la censura de estos volúmenes fue encomendada a los reconocidos americanistas Antonio de Alcedo y Casimiro Gómez Ortega, quienes, a pesar de aprobar la obra en su conjunto, señalaron una desproporción en la defensa de la labor de los jesuitas en detrimento del clero secular, especialmente en el último tomo.

Esta crítica, que posteriormente tuvo un impacto significativo, llevó a Porlier a descartar definitivamente la publicación de la obra, dejando a Velasco sin la oportunidad de ver su “Historia” impresa antes de su fallecimiento en junio de 1792. No obstante, fue a través de la edición quiteña de Agustín Yerovi, realizada en los años 1841, 1842 y 1844, que los tres volúmenes finalmente vieron la luz.

Si bien la obra inicialmente gozó de reconocimiento literario, la crítica contemporánea ha tendido a pasar por alto la controversia suscitada por Alcedo, Gómez Ortega y Porlier. En su mayoría, los estudiosos han enfocado su análisis desde la perspectiva de “la disputa del Nuevo Mundo”, centrando la atención en la defensa de la naturaleza y los habitantes americanos frente a la visión de los filósofos extranjeros que los tachaban de degradados.

En resumen, la “Historia del Reino de Quito en la América Meridional” de Juan de Velasco es una obra monumental y controvertida.

Dentro de este libro se encuentra un apartado titulado “Historia Natural” dentro de esta Velasco realiza una descripción de la naturaleza, así como de criaturas que “tenían tal cual apariencia de hombres; más con vestigios tan equívocos sobre su racionalidad, que excitaron grandes dudas y disputas, sobre sí eran o no de la estirpe del primer hombre” (Velasco 1789, 157). Dedicará un capítulo entero a la explicación detallada de la descripción de los gigantes que, el autor afirma, existieron en América, y sobre todo en Ecuador.

A partir de *El Reino Racional* Velasco ya comienza a situar al gigante en su tesis. En el capítulo “Sobre el sistema antediluviano” el autor se plantea una hipótesis sobre si existió vida antes del diluvio y menciona de manera breve a los gigantes, diciendo que estos pudieron existir en esta época anterior al acontecimiento del diluvio.

Aunque no me voy a detener en este capítulo a profundidad si pretendo resaltarlo, debido a que va a ser importante en esta tesis más adelante.

Juan de Velasco en este capítulo se va a basar en sus estudios en la biblia, específicamente en el *Génesis* para debatir cual fue el momento histórico y la magnitud del diluvio en el mundo.

Desde el capítulo “De qué origen fueron los que poblaron el Perú y Quito”, Juan de Velasco comienza a profundizar el tema de los gigantes. El autor comienza relatando la historia de la fundación de Quito, menciona a los Caráquez o Scyris, dice que estos se adentraron al territorio y se apoderaron del Reino de Quito; el motivo por el cual se

adentraron fue por huir de los gigantes, y su fuente, como lo menciono en el prefacio, fue extraída de los relatos que los indígenas le contaron:

En el motivo por qué los Caráquez o Scyris se internaron hasta apoderarse del Reino de Quito, no convienen las tradiciones. Unos indianos decían, que por huir de los gigantes, que vivían cercanos en Manta y en la Punta de Santa Elena, los cuales mataban a sus mujeres queriendo usar de ellas. (Velasco 1789, 182)

Desde un inicio el autor plantea a la criatura del gigante como un hecho, no cuestiona su existencia. Eso lo podemos observar cuando su único interrogante radica en el de tratar de comprender la anatomía gigantesca de estas criaturas, hace mención al clima, al aire, a los alimentos. Juan de Velasco incluso afirma que estas criaturas tuvieron establecimientos:

Se conoce claramente, que la parte principal de su establecimiento fue donde al presente existe la isla Davis o de Pascua, donde permanecen aún muchos monumentos; y que habiendo sido esta, parte del gran continente sumergido, o a lo menos mucho mayor de lo que es ahora, se hubiesen botado los hombres en sus balsas, por no perecer en el conflicto. (Velasco 1789, 183)

En el capítulo sexto titulado “Si en realidad hubo gigantes en la América, y cuál pudo ser época de ellos”, Velasco inicia su crítica cuestionando la reticencia de los expertos ante los informes sobre el hallazgo de restos de gigantes, ya que se rehúsan a reconocer su origen y atribuyen estas pruebas a otras criaturas.

El escritor se plantea la tarea de confirmar la presencia de una sociedad de gigantes. Su primera aparente evidencia sobre los huesos que pertenecen a estos seres es su declaración de que tales huesos no fueron “sepultados bajo la tierra, como se hallan los huesos de las bestias, sino que han sido encontrados en sepulcros hechos muy a propósito para ese fin” (Velasco 1789, 185). En la misma página, el autor continúa y afirma que tales entierros “corresponden a las tradiciones de que formaban una nación y tenían una especie de reinado”.

Juan de Velasco consulta los relatos de los cronistas españoles para elaborar una representación visual de los gigantes; cita, por ejemplo, a Pedro Cieza de León al proporcionar detalles acerca de su estatura. “Cieza de León asegura, que según todas las tradiciones que él mismo examinó y halló concordantes, apenas llegaban los otros indianos a la rodilla de esos” (Velasco 1789, 185). Por otra parte, Velasco hace referencia al historiador de España José de Acosta: “Precisamente habían de ser aquellos gigantes

más que tres tantos mayores que los indianos de ahora” (185). Refiriéndose a lo que otros cronistas han dicho y a supuestos testimonios de otros conquistadores.

En este pequeño tramo Velasco ha citado a dos cronistas importantes. Primero analicemos a la figura de Pedro Cieza de León a quién más adelante Velasco lo vuelve a citar diciendo que este cronista describe pozos gigantescos; igualmente hace mención a monumentales estructuras de piedra halladas en el Perú. Sostiene que, frente a la abundancia de pruebas presentadas, resulta incontestable refutar la existencia de estos seres, no como bestias, sino como una civilización a la que atribuye la creación de esculturas y arquitectura: “Los hombres de aquella raza poseyeron con suma perfección las artes de arquitectura y escultura...que no pudieron ser sino de mano de grandes maestros” (187).

Juan de Velasco para su cita se centra en el capítulo cincuenta y dos de la obra *Crónicas del Perú*, titulado “De los pozos que hay en la punta de Santa Elena, y de lo que cuentan de la venida que hicieron los gigantes en aquella parte, y del ojo de alquitrán que en ello está”, Pedro Cieza de León narra que en la Península de Santa Elena se difundió información acerca de los gigantes, ya que “hay fama de los gigantes que vinieron a desembarcar a la costa en la punta de Santa Elena”. Cieza de León recogió la narración de los nativos o indígenas, quienes la habían heredado de sus ancestros. Según esta versión, los gigantes habrían llegado a la península en una embarcación construida con juncos. El cronista los caracteriza de la siguiente forma:

Por la mar en unas balsas de juncos a manera de grandes barcas unos hombres tan grandes, que tenía tanto uno de ellos de la rodilla abajo como un hombre de los comunes en todo el cuerpo, aunque fuese de buena estatura, y que sus miembros conformaban con la grandeza de sus cuerpos tan deformes, que era otra cosa monstruosa ver las cabezas, según eran grandes, y los cabellos que los allegaban a las espaldas. Los ojos señalan que eran tan grandes como pequeños platos. Afirman que no tenían barbas, y que venían vestidos algunos de ellos con pieles de animales, y otros con la ropa que les dio natura, y que no trajeron mujeres consigo. (Velasco 1789, 150)

Estos gigantes, según testimonios de los indígenas, recogidos por el cronista Cieza de León, se asentaron y crearon un pueblo en la península; según el autor, persiste una memoria sobre dichos asentamientos. Cieza de León recoge testimonios de los indígenas en relación a los gigantes:

Hicieron unos pozos hondísimos, obra por cierto digna de memoria, hecha por tan fortísimos hombres, como se presume que serían aquellos, pues era tanta su grandeza. Y cavaron estos pozos en peña viva, hasta que hallaron el agua y después los labraron desde ella hasta arriba de piedra, de tal manera que durara muchos tiempos y edades. (León 2005, 151)

Velasco en este fragmento que cita en su “Historia Natural”, demuestra una evidencia de la existencia de los gigantes, no como criaturas ficcionales, sino como un pueblo pensante que realizó asentamientos y pozos con el fin de asegurar su supervivencia en las costas de lo que ahora vendría a ser el territorio del Ecuador y Perú.

Velasco se centra en estos dos fragmentos, pero deja afuera mucha información que Cieza de León continúa lanzando en su crónica, ya que comienza a describir el comportamiento de estos gigantes, por ejemplo, dice el cronista español, que estos seres colosales, para satisfacer su hambre, arrasaban con todo a su paso y, de igual manera, perpetraban la muerte de las mujeres de los nativos, usando sus cuerpos para saciar sus apetitos. “Vivieron en grande aborrecimiento de los naturales, porque por usar con sus mujeres las mataban, y con ellos también usaban sus lujurias” (León, 151). Después de un tiempo de haberse asentado y enfrentando la necesidad de saciar sus deseos, dado que las mujeres nativas no eran compatibles en tamaño con los gigantes, estas criaturas llevaron a cabo “el pecado nefando”.

Porque sería vicio usado entre ellos por consejo e inducimiento del maldito demonio, usaban unos con otros el pecado nefando de la sodomía, tan gravísimo y horrendo. El cual usaban y cometían pública y descubiertamente, sin temor de Dios, y poca vergüenza de sí mismos. (León, 151)

Mientras los gigantes practicaban dichos actos, Dios, como castigo, hizo llover del cielo llamas “muy espantable, haciendo gran ruido, del medio del cual salió un ángel resplandeciente con una espada tajante y muy refulgente, con la cual de un solo golpe los mató a todos” (151). Estas llamas los devoraron, dejando solamente sus huesos como registro del castigo celestial frente a tales comportamientos retrógrados. Es significativo notar que el cronista se apropia de los mitos de los gigantes y, simultáneamente, introduce elementos cristianos y católicos en las historias, parece haber un intercambio de cosmovisiones entre los indígenas y el cronista.

Cieza de León concluye el capítulo asegurando que, tanto en el Perú como en la urbe de México, se han hallado restos de individuos de tal magnitud que bien podrían ser catalogados como gigantes.

Todo esto nos deja con la incógnita del porque Velasco, dejó afuera toda esta información sobre el comportamiento violento de los gigantes, ya que como veremos más adelante, se repite en otras crónicas de otros españoles.

El siguiente autor que Velasco investiga, y este es el cronista español José de Acosta con su texto titulado *Historia natural y moral de las Indias*.

José de Acosta nació en 1540 y murió en 1600 fue un misionero jesuita, predicador, antropólogo, científico y cronista español. En 1594 publica en Madrid su crónica de las Indias titulada *Historia natural y moral de las Indias*, este libro recopilaba toda la información sobre las costumbres, ritos y creencias de los indígenas en sus viajes a Perú.

Dentro de todas estas narraciones, hay una que sobresale ya que Juan de Velasco se refiere a ella dentro de su “Historia Natural”, esta se relaciona con los gigantes que hace tiempo existieron y se establecieron en la región andina. Esto lo podemos encontrar en el Capítulo XIX titulado “Que se puede pensar, que los primeros pobladores de Indias aportaron a ellas echados de tormenta, y contra su voluntad”.

En este capítulo el autor José de Acosta menciona diferentes visitas anteriores que tuvieron los pobladores de las Indias y cuál fue su efecto en las zonas a las que arribaron. Entre ellos menciona a los gigantes y como estos llegaron a Perú, específicamente en las zonas de Manta y Puerto Viejo.

Hay en el Perú gran relación de unos gigantes que vinieron en aquellas partes, cuyos huesos se hallan, hoy día, de disforme grandeza, cerca de Manta, y de Puerto Viejo, y en proporción habían de ser aquellos hombres más que tres tanto mayores, que los indios de ahora. Dicen que aquellos gigantes vinieron por mar, y que hicieron guerra a los de tierra, y que edificaron edificios soberbios, y muestran hoy un pozo hecho de piedras de gran valor. Dicen más, que aquellos hombres haciendo pecados enormes, y especial usando contra natura, fueron abrasados y consumidos con fuego que vino del cielo. (Acosta 1589)

En este apartado podemos evidenciar que al gigante no se lo describe como una criatura mitológica o ficticia, sino que para Acosta este cumple un papel dentro de la historia, siendo un poblado que previamente arribó en las costas de Manta y Puerto Viejo y se estableció creando estructuras.

Velasco utiliza este fragmento con el fin de detallar el porte de los gigantes y sustentar su hipótesis sobre la existencia de estos seres. Podemos observar que existe una gran similitud en ambos textos escogidos por el autor. Es decir, en ambas crónicas se relata de un pueblo o grupo de gigantes que llegaron a las costas y edificaron grandes estructuras lo que implica que no eran seres bestiales, sino que más bien, tenían la capacidad de poder construir una civilización. Pero nuevamente, al igual que hizo con el autor Cieza de León, excluyó un gran porcentaje de la información; en ambas crónicas observamos la explicación que dan sobre la actitud degenerativa y destructiva de los gigantes. Nuevamente estos elementos resultan extraños que Velasco haya excluido de su capítulo, tomando en cuenta, que él autor desde un inicio mencionó que los indígenas también le habían detallado estas eventualidades.

Si continuamos analizando el capítulo de Acosta podemos entender que desde el inicio el autor reafirma su existencia, al decir que se encontraron evidencias arqueológicas, fósiles de los huesos pertenecientes a los gigantes. También se refiere a ellos como otros exploradores más del nuevo mundo y constructores de asentamientos al edificar estructuras y de construir pozos. También se le atribuye características violentas por haber provocado conflictos con los indígenas, finalmente el autor se refiere a ellos como criaturas pecadoras, que fueron erradicados por fuego.

Si bien es cierto desde un inicio Acosta expone evidencia de la existencia de estas criaturas, pero su conclusión ya no tiene la misma validez, ya que presenta un escenario ficticio, cuando se refiere a su destrucción: “fueron abrasados y consumidos con fuego que vino del cielo”, que explicación científica se podría dar a este exterminio de los gigantes. El autor en toda su obra no vuelve a mencionar a los gigantes, por lo que este breve fragmento no nos deja más que dudas.

Retomando con el estudio de Juan de Velasco, observamos que establece una analogía entre las dimensiones de los gigantes y unas esculturas pétreas que, según narra, descubrió en sus travesías, y plantea varias hipótesis al sugerir que estas estatuas podrían ser representaciones de los progenitores de los gigantes., “las cuales dice Gómara que halló el conquistador Francisco Pizarro en Puerto Viejo, tenían la medida de algo más de ocho varas, que es la que corresponde a todos los esqueletos hallados en los sepulcros de la provincia de Guayaquil” (Velasco 1789, 185). De acuerdo a las afirmaciones de Velasco, se habrían hallado restos óseos dentro de tumbas esculpidas en piedra, tanto en Trujillo como en Santa Elena.

Dentro de este libro de Gómara, existe el capítulo CXCIV titulado “Cosas notables que hay y que no hay en el Perú”. El autor relata como el Perú era rico en oro y plata, hace una descripción de la belleza del terreno y dentro de esta introducción el autor presenta a los gigantes:

Gigantes dicen que hubo en tiempos antiguos, cuyas estatuas halló Francisco Pizarro en Puerto Viejo y diez o doce años después se hallaron no muy lejos de Trujillo grandísimos huesos y calaveras con dientes de tres dedos en gordo y cuatro en largo, que tenían un verdugo por de fuera y estaban negros; lo cual confirmó la memoria que de ellos anda entre los hombres de la costa. (Gómara 1978)

Francisco López de Gómara presenta a los gigantes como una civilización que existió en tiempos antiguos, que creó estatuas y que el conquistador Francisco Pizarro fue testigo ocular de estas. También el autor reafirma esto diciendo que estos huesos son hallazgos arqueológicos que demuestran su existencia.

Velasco después de presentar esta fuente sobre los hallazgos encontrados y descritos por Francisco López de Gómara, asegura ser testigo ocular de restos fósiles que corresponderían al mismo desmesurado tamaño.

Juan de Velasco relata que, en el año 1735, en Riobamba, durante la edificación de una vivienda, se descubrieron cerca de cuatro mil cadáveres indígenas enterrados bajo el suelo, entre los cuales se halló el cuerpo de un gigante. “Entre aquellos esqueletos; se descubrió uno todo entero, cuyas canillas tenían las dos vara cumplidas, y cuyo cuerpo todo fue reputado en más de 32 palmos o más de 8 varas” (Velasco 1789, 186); además Relata que los obreros que descubrieron el enterramiento situaron las cabezas que aún conservaban su integridad en una superficie vertical, “poniendo en la mitad la gran calavera del gigante, cuyas cavidades de los ojos tenían un palmo de diámetro, y los dientes gruesos como tres dedos” (Velasco 1789, 186).

El autor indica que durante la temporada en la cual Pizarro recorrió las orillas de Ecuador, detectó en Manta vestigios de construcciones que podrían haber sido atribuidas a seres de gran tamaño.:

La segunda especie de argumento físico, son las mismas obras de los gigantes. Las casas que comenzaron a fabricar de piedra cerca de Manta, correspondían en la altura de las paredes y puertas, a la de sus cuerpos. Las habitaciones que antes de pasar allá tuvieron en la punta de Santa Elena... corresponden a la altura de sus disformes cuerpos... Las estatuas perfectísimas que allí labraron de la misma piedra, al formar las cuevas fueron halladas dentro de ellas por Pizarro, las cuales tenían ocho varas de altura, unas desnudas, otras con vestidura talar, y otras con mitras e insignias sacerdotales. (Velasco 1789, 186)

Juan de Velasco termina el capítulo con la afirmación de que el tiempo en el que los gigantes anduvieron en América es desconocido. Es más, afirma el autor, existe un desconocimiento total de una civilización anterior a la de los indígenas de la época de la colonización, ya que incluso el propio Cieza de León, al preguntarles a los indígenas sobre los monumentos de Tiahuanaco y si tienen relación con los incas, recibió mofas como respuesta:

Estos se rieron y le aseguraron que eran anteriores a ellos con bastantes siglos; y que los Incas habían intentado poner allí su residencia, por lograr de aquellas fábricas: pero que, mudando de parecer, tomaron solamente la idea y norma, para las cosas que después hicieron en el Cuzco. (Velasco 1789, 186)

Esta posible civilización de gigantes posee una religión que, según afirma el escritor ha presenciado en sus viajes a lo largo de América Latina, ejemplificada en las estatuas que llevan atuendos episcopales, sombreros ornamentados y sosteniendo cetros, una imagen que Velasco conecta con la influencia del cristianismo: “la época de los gigantes, aunque fuese anterior en las islas o contiene del sur, no fue en América, sino a los principios de la era cristiana” (187).

En relación al relato de Elena que Pedro Cieza de León describe acerca de la llegada de los gigantes, Velasco ofrece una explicación donde señala que la llegada de estos seres en balsas de juncos, sin la compañía de mujeres, se origina debido a que estos gigantes emergieron como resultado de algún evento catastrófico. “Cuando estos pasaron a la América navegando por la parte del poniente en grandes balsas de juncos, no llevando consigo (según convienen todas las tradiciones) mujer ninguna de su estatura y raza (190).”

En este capítulo de la “Historia Natural” sobre los gigantes, Juan de Velasco cita al Inca Garcilaso de la Vega. Diciendo que este autor relato sobre unas estructuras gigantescas encontradas en Tiahuanaco, en las cuales se podían apreciar arte. La cita que nos proporciona Velasco es la siguiente:

En Tiahuanaco...se ven dos estatuas gigantescas de piedra de figuras humanas, labradas con suma perfección, como de grandes maestros en escultura, con vestiduras largas y ornamentos sobre las cabezas, cerca de ellas está un edificio altísimo de una sola pared, con fuertes y grandes fundamentos. Toda ella es de magnitud tan enorme, que no se puede concebir como hayan bastado fuerzas humanas para conducir las allá, no habiendo cantera alguna en toda la comarca. (Velasco 1789, 187)

La cita del Inca Garcilaso de la Vega que nos presenta Juan de Velasco, nos habla de una estructura que es obra de gigantes, esto es importante ya que representa una evidencia de la existencia de estos seres, y que aparte de ser reales formaron una cultura que creaba arte y arquitectura. No son criaturas bestiales con características animales, estos gigantes para Velasco tienen las características de una civilización pensante.

Juan de Velasco analiza el capítulo I titulado “MAYTA CÁPAC, CUARTO INCA, GANA A TIAHUANACU, Y LOS EDIFICIOS QUE ALLÍ HAY” perteneciente al libro tercero, en el que Inca Garcilaso de la Vega describe lo que había oído decir del maravilloso Tiahuanaco, se centra en un cerro o collado que fue hecho a mano “tan alto (para ser hecho de hombres)” (Velasco 1789, 86). Lo importante es lo que describe, a continuación, de lo que existe en otra parte del cerro:

En otra parte, apartado de aquel cerro, estaban dos figuras de gigantes entallados en piedra, con vestiduras largas hasta el suelo y con sus tocados en las cabezas, todo ello bien gastado del tiempo, que muestra su mucha antigüedad. Se ve también una muralla grandísima, de piedras tan grandes que la mayor admiración que causa es imaginar qué fuerzas humanas pudieron llevarlas donde están, siendo, como es verdad, que en muy gran distancia de tierra no hay peñas ni canteras de donde se hubiesen sacado aquellas piedras. (Velasco 1789, 86)

Desde un inicio Garcilaso de la Vega nos describe un escenario irreal, esto lo podemos observar cuando dice “tan alto para ser hecho de hombres”, que quería decir con esto el autor, ¿quién pudo entonces, haber hecho estas estructuras? Luego más adelante el autor describe dos figuras de gigantes. Esto es interesante, pues no usa la descripción de hombres grandes, o figuras de hombres enormes, o dioses, sino que Garcilaso de la Vega los describe como gigantes que han sido representados con vestiduras largas y tocados en las cabezas que podrían ser coronas o mitras sacerdotales. Esto quiere decir, que los gigantes no eran representados como criaturas monstruosas, si no que más bien, poseían vestiduras pertenecientes a figuras sacerdotales o de poder religioso.

Como se ha constatado, Juan de Velasco encuentra esta cita fundamental, ya que, le ayuda a la afirmación de su hipótesis sobre la existencia de los gigantes en América del Sur y sobre todo en el Reino de Quito. Estos seres habitaron estas tierras como una civilización que creó arte y cultura, estructuras que les permitieron reinar y representar a sus antepasados en las paredes. Esta civilización de gigantes existió para Velasco, en una tierra previa al diluvio.

Sin bien es cierto, Velasco nos ha presentado un estudio que demuestra su tesis e hipótesis de la existencia del gigante; pero también, como pudimos observar en los otros cronistas citados, ha excluido información con relación al gigante. Esta información tiene que ver con el comportamiento y la descripción que muchos indígenas les contaron.

Desde un inicio el gigante es representado como un ser destructivo, violento y con lujuria. Los indígenas, en las crónicas, no tenían la misma imagen de una civilización antigua que tenía Velasco. Juan de Velasco pudo haber omitido toda esta información debido a la necesidad de realzar y purificar la imagen del continente Sudamericano en el imaginario europeo.

En el texto de Juan de Velasco, específicamente en su capítulo sobre los gigantes, para examinar y cuestionar sus afirmaciones y enfoques. A lo largo de su obra "Historia Natural," Velasco intenta establecer la existencia de gigantes en el territorio ecuatoriano y, al hacerlo, les atribuye una serie de connotaciones positivas. Sin embargo, me parece crucial profundizar y cuestionar su argumentación.

En primer lugar, Velasco parece enfocarse en realzar la imagen de los gigantes, describiéndolos como una civilización pensante que creó arte, arquitectura y poseían religión. Aunque este enfoque resulta intrigante, me planteo si está basado en pruebas sólidas. Ya que si así fuera, el territorio ecuatoriano estaría plagado de estos vestigios, por ejemplo, porqué en Manta no hay rastro alguno de estas estructuras gigantes, o en que parte se encuentran los vestigios y huesos del gigante encontrados en Riobamba.

Además, el uso del término "civilización" por parte de Velasco en relación con los gigantes es problemático. Si bien evita afirmar que los gigantes "civilizaron" a los indígenas, su uso del término civilización insinúa que los gigantes eran una sociedad avanzada en comparación con los pueblos indígenas de la época. Esto plantea interrogantes sobre cómo definimos y evaluamos una civilización, ya que presupone que una sociedad debe cumplir ciertos criterios occidentales para ser considerada "civilizada". Además, evita pensar que quizás quien creó estas estructuras descritas en Tiahuanaco, pudieron ser fabricadas por los mismos indígenas.

También resulta intrigante el hecho de que Velasco omita detalles sobre el comportamiento violento de los gigantes, como se describe en otros relatos de la época. Los relatos de asesinatos y conductas inmorales de los gigantes, según lo informado por otros cronistas, plantean cuestionamientos sobre la verdadera naturaleza de esta civilización. ¿Deberíamos considerar a los gigantes como una civilización benevolente

o más bien como una sociedad problemática que enfrentó conflictos y problemas internos?

El análisis de Velasco sobre los gigantes, aunque interesante, plantea preguntas importantes sobre la validez de las fuentes y la interpretación de los hechos. Además, su uso del término "civilización" y la omisión de aspectos críticos de la historia de los gigantes nos instan a mirar más allá de su narrativa y a cuestionar las posibles implicaciones culturales y éticas de sus afirmaciones.

Las descripciones de gigantes provienen de relatos de conquistadores y cronistas, y es importante cuestionar su veracidad y posible exageración. Además, la falta de evidencia arqueológica sólida sobre la existencia de tales gigantes suscita escepticismo.

Juan de Velasco, como historiador que vivió mucho después de la colonización de América, habría tenido acceso a una amplia cantidad de documentos, crónicas y relatos que narraban la historia temprana del continente. A pesar de no ser un cronista de la época colonial, su trabajo histórico podría haber estado influido por las narrativas previas que se tejieron sobre América durante el periodo de conquista y colonización.

Es importante tener en cuenta que la visión de América que prevaleció en los primeros años de la colonización estuvo fuertemente influenciada por los intereses y agendas de los conquistadores, misioneros y funcionarios coloniales. Estos relatos a menudo retrataban América como una tierra de riquezas inimaginables y oportunidades ilimitadas. Los conquistadores y colonizadores tenían motivos para presentar una imagen idealizada de América, ya que esto justificaba sus acciones y atraía a más exploradores y colonos.

En este contexto, Juan de Velasco, al escribir sus obras históricas, podría haberse sentido influenciado por estas narrativas previas, lo que podría haberlo llevado a contribuir a la mitificación de América. Aunque no era un cronista de la época, su enfoque en destacar los aspectos positivos de la historia y las características geográficas del continente podría haber contribuido a perpetuar esta imagen idealizada. Esto podría haber servido para consolidar la percepción de América como una tierra de maravillas y belleza, incluso en su trabajo que se centraba en la investigación histórica.

Es por ello que, con esto último mencionado, el siguiente capítulo nos va a permitir vislumbrar cómo, a lo largo de la historia, la figura del gigante ha seguido creciendo y transformándose bajo el lente de lo místico y lo oculto. La imagen de América y sus maravillas, inicialmente moldeada por las narrativas de los

conquistadores y colonizadores, se ha mantenido influyente a lo largo de los siglos. A medida que el tiempo avanzó y nuevas perspectivas históricas se desarrollaron, esta visión se entrelazó con elementos misteriosos y esotéricos que han contribuido a una reinterpretación fascinante del continente. En este capítulo, exploraremos cómo la mítica figura del gigante, en particular, ha sido objeto de una evolución constante en la literatura, la cultura popular y las creencias populares.



## Capítulo tercero

### Archivos arqueológicos y vestigios del gigante

En este siguiente capítulo damos un paso más allá del mito del gigante, explorando la posibilidad de que esta figura trascienda su condición puramente ficticia. A través del análisis de archivos históricos y arqueológicos, se plantea la intrigante hipótesis de que el gigante podría haber tenido una existencia real. Nos adentraremos en la investigación que examina detalladamente estos registros en busca de evidencias que respalden esta fascinante proposición. Así, nos aventuraremos en un territorio donde la frontera entre lo imaginario y lo factual se desdibuja, abriendo nuevas perspectivas sobre la verdad detrás de la leyenda del gigante.

#### 1. Relato histórico previo

En el libro *Renaissance Ethnography and the Invention of the Human New worlds Maps and Monsters* de Surekha Davies. Existe un capítulo titulado “Ontología monstruosa y pensamiento ambiental” en el que se relata una anécdota histórica muy peculiar, la cual ha despertado en mi persona la curiosidad sobre el gigante y su posible existencia.

También nos permitirá introducir al gigante en un ámbito real, de lo existente, la cual es la hipótesis que se aborda en varias narrativas expuestas en este capítulo.

Surekha Davies primero nos presenta la figura del gigante como una criatura mitológica que ha existido en diferentes relatos. Por ejemplo, la griega en la que Zeus se enfrenta a los titanes, que son descritos como gigantes, marcados por su gran tamaño. La autora presenta también a los gigantes que aparecen en el Génesis (presentados al inicio en esta tesis). En ambos relatos expuestos por la autora el gigante demuestra tener un carácter hostil. Pero estas narraciones no son lo que nos interesa profundizar del libro de Surekha Davies, sino más bien, su estudio sobre la circunnavegación de Magallanes que tuvo lugar en la década de 1520, en el que visitaron la Patagonia. En este relato existe un diario de Antonio Pigaffeta en el que describía la naturaleza de este viaje. En este diario Pigaffeta realizó la descripción del pueblo tehuelche:

Vieron a un hombre grande como un gigante en el puerto, bailando y cantando... pieles cosidas hábilmente... Los pies del gigante estaban envueltos en y echando polvo sobre su cabeza... Y era tan alto que ni siquiera dicha piel, como zapatos, y tenía un arco corto y fuerte en la mano. Los llegar a su cintura. Y era bien proporcionado, teniendo una cara grande, Se hizo una cuerda gruesa con las entrañas de dicho animal, y tenía un rodeado de pintura amarilla, y también alrededor de sus ojos y dos corazones manojos de flechas de caña muy largas, emplumadas como las nuestras.... pintada en sus dos mejillas, su cabello teñido de blanco, y vestido de animales. (Davies 2016, 153)

El primer punto de análisis que interesa aquí, es que por primera vez en estos relatos del siglo XVI se habla del hallazgo de un gigante vivo. En otros relatos provenientes del mismo siglo, como los que exponía Juan de Velasco en el capítulo anterior, narraban sobre descubrimientos de ruinas o huesos. Jamás se presentó al gigante como un ser vivo que estaba interactuando con los indígenas de la zona. El otro punto que es relevante para nuestra investigación, es la naturaleza del gigante, ya que no se lo muestra como un ser violento o destructivo, más bien, aparece bailando como un miembro más del pueblo tehuelche. Finalmente, un elemento clave de esta descripción, que aporta al siguiente capítulo, es la de sus características físicas, se lo presenta como un ser “bien proporcionado, de cara grande” sus descripciones asemejan a la de un humano, no se lo muestra como una bestia deforme o de características animales, sino que Pigaffeta nos expone las imágenes de un humano de gran tamaño.

A partir de este relato la autora nos explica que, en Europa, América del sur fue conocida por ser tierra de gigantes, a tal punto que en los mapas de la época se los representaba.

Los gigantes en los mapas constituyen las primeras imágenes visuales conocidas de los habitantes del extremo sur de las Américas, anteriores a las ilustraciones en relatos de viajes, enciclopedias y grabados. Desde mediados del siglo XVI, los gigantes comenzaron a aparecer en mapas manuscritos producidos en Sevilla, Portugal y Normandía, y en mapas impresos de los talleres de Amberes, Amsterdam y las tierras alemanas. (Davies 2016, 163)

Los cartógrafos de esa época, explica Davies, se basaron en los relatos de Pigaffeta para realizar las ilustraciones de los mapas. Por ejemplo, en este mapa realizado por Levinus Hulsius en 1599 y titulado “Nova et exacta delineatio Americae (Sección sur)”. Podemos observar en la Patagónia un gigante que mantiene las descripciones realizadas por Pigaffeta, como el cabello y que llevaba un arco.



La distinción entre los nativos y el gigante en la narración de Pigaffeta también respalda la idea de que su intención podría haber sido la de generar un relato cautivador para los colonizadores. Pigaffeta destaca al gigante como una figura excepcional y se esfuerza por demostrar que lo que relata es algo más allá de la experiencia común de los indígenas. Esto podría interpretarse como un intento de enfatizar la singularidad y la misteriosa atracción de la región, lo que podría haber sido un recurso persuasivo para fomentar la colonización y la exploración.

El relato de Pigaffeta sobre el gigante en América Latina podría haber sido un esfuerzo deliberado para mistificar la región y generar interés entre los colonizadores potenciales. Esta narrativa contribuyó a la creación de un nuevo discurso y una versión renovada del mito del gigante, marcando una transición en la forma en que se presentaban estas figuras en la exploración y la colonización. Pigaffeta, al presentar al gigante como un ser real y diferente a los nativos, pudo haber buscado la creación de una fábula atractiva que captara la imaginación de aquellos interesados en conquistar nuevas tierras en América Latina.

La mistificación que rodea a la figura del gigante en la narrativa de Pigaffeta nos proporciona una comprensión de la necesidad de los colonizadores de presentar América Latina como un lugar fantástico en el imaginario europeo. Este patrón, como se analizó en el segundo capítulo con Juan de Velasco, se revela como una constante en las crónicas de los españoles. Incluso, como se pudo observar en los mapas del siglo XVI, su impacto fue tan significativo que transformó la percepción de la realidad y la fantasía en los españoles en relación al continente sudamericano.

## **2. Registros periodísticos e históricos del gigante en la Cueva de los Tayos y los huesos encontrados en Loja**

En este capítulo, se mostrarán registros arqueológicos y artículos periodísticos que proporcionan pruebas de la existencia de gigantes en Ecuador. Con este propósito, se han elegido tres casos particulares ocurridos en las últimas seis décadas. El primero de ellos es el reconocido hallazgo y la posterior exploración de la Cueva de los Tayos<sup>6</sup>; el segundo es el relato sobre el hallazgo de los huesos de un gigante en Loja y el tercero

---

<sup>6</sup> Denominado de esta manera por la presencia de un ave nocturna conocida como "tayo" en las lenguas ancestrales, que habita en el interior de la cueva.

son las tablillas que el Padre Crespi guardó en su museo ubicado en la ciudad de Cuenca.

Finalmente se va a realizar un análisis en el que, a través de un estudio comparativo, se va a retomar fragmentos de los capítulos anteriores para relacionar y fundamentar lo previamente expuesto, con fotografías de tablillas provenientes de la Cueva de los Tayos, la conexión entre la cueva, los huesos y los gigantes como seres que existieron en un tiempo anterior al nuestro dentro del territorio ecuatoriano.

La Cueva de los Tayos representa una formación rocosa natural de dimensiones extraordinarias con las particularidades propias de una caverna, localizada en la provincia de Morona Santiago, en la región oriental de Ecuador. Los guardianes de esta cavidad son los indígenas shuar, quienes la emplean para cazar al ave nocturna denominada tayo. Tras la exploración de este sistema subterráneo en 1969, en una expedición dirigida por el espeleólogo húngaro Juan Móricz, el lugar adquirió relevancia pública. Así, en 1976, el investigador Stan Hall, en compañía de otros científicos británicos, Niel Armstrong, el primer hombre en caminar sobre la luna, y el gobierno ecuatoriano, llevaron a cabo una exploración profunda de la cueva. El propósito principal consistía en llevar a cabo investigaciones en áreas de mineralogía, espeleología, arqueología y biología.

Como se expresó en un inicio, fue gracias a la exploración de Juan Móricz en la década de los 60s, que la Cueva de los Tayos tuvo su reconocimiento a nivel mundial. Es debido a esto, y a propósito de la investigación, que considero pertinente introducir este hallazgo histórico.

En 1969 el investigador científico húngaro, nacionalizado en argentina, Juan Móricz Llevó a cabo una exploración en la región oriental de Ecuador con el propósito de hallar una entrada que condujera a un mundo subterráneo. Acompañado por su abogado, el guayaquileño Gerardo Peña Matheus, finalmente lograron ubicar la cavidad que es conocida como Tayos.

En la actualidad, Gerardo Peña Matheus reside en la ciudad de Guayaquil. Tras el descubrimiento de la cueva, decidió publicar un libro en 2011 titulado "Historia documentada del hallazgo de las Cuevas de los Tayos". En este libro, se presentó en gran medida la investigación realizada por Juan Móricz, junto con registros textuales y fotográficos de la expedición.

En el año de 2019 tuve la fortuna de conocer a Gerardo Peña Matheus y en la que pude realizarle una entrevista sobre el descubrimiento de la Cueva de los Tayos.

Basado en esta entrevista y en su libro se llegó a la conclusión junto con el autor de que estas estructuras no se formaron de manera natural, sino que habían sido fabricadas de forma intencional.

El autor afirma que los únicos seres que pudieron haber formado esta enorme cueva, compuesta por túneles y cámaras escondidas, debieron haber sido gigantes.

En el décimo capítulo “Móricz discurre”, dentro de las páginas de la obra titulada *Historia documentada del descubrimiento de las Cuevas de los Tayos*, el escritor hace referencia a la teoría presentada por Móricz sobre la posible conexión entre los gigantes y la Cueva de los Tayos. Según esta hipótesis, durante las eras glaciales de la Tierra, ocurrieron eventos cósmicos que “producen fenómenos y mutaciones extraordinarios” (Matheus 2011, 91). Uno de los rastros remanentes ocasionados por el fenómeno de la luna acercándose es el gradual aumento del nivel del mar, al igual que cuando “sube la atmósfera terrestre originando un proceso diluvial que culmina cuando las altas cumbres están todas cubiertas por las aguas” (Matheus 2011, 91). Si todo el planeta estuviera completamente cubierto por agua, resultaría en un entorno imposible para que los seres humanos puedan sobrevivir y mantenerse.

Este es un proceso milenario en que la luna gira y se acerca a la tierra a una distancia cada vez menor, disminuyendo la fuerza de gravedad de nuestro planeta y generando poco a poco el fenómeno del gigantismo: dinosaurios, hombres y mujeres gigantes...pero llega un momento en el que el satélite entra en la atmósfera terrestre y es allí que se inicia la destrucción y el caos. (Matheus 2011, 91)

Bajo este modo de interpretación, los seres que habitan en la Tierra, ante la necesidad de escapar, habrían tenido que emprender una búsqueda de refugio y, en consecuencia, podrían haber construido pasadizos subterráneos, “es allí cuando toda la tecnología de una civilización prehistórica se aplica a la supervivencia. Es allí cuando la humanidad se ve obligada a vivir en las cavernas” (Matheus 2011, 92). Después, tras transcurrir incontables millones de años, es posible que los gigantes o humanos transformados hubieran emergido de las cuevas, asumiendo roles dominantes en las siguientes fases evolutivas del planeta. Estas teorías de seres intraterrestres han sido presentadas por diferentes autores. Uno de ellas, es explicada en el artículo científico de Katuscia Darici titulado *Como si fuera una novela: el África de Albert Sánchez Piñol entre metaliteratura e hibridación genérica* que analiza el libro *Pandora en el Congo* de Albert Sánchez Piñol del año 2005. En este artículo expone, como el autor narra sobre seres intraterrestres llamados Tecton que forman parte del subterráneo del Congo y su

objetivo en la narrativa es dispersar terror en los personajes del libro, (claro que dentro de este libro se muestran estas criaturas dentro de un imaginario literario-ficticio); pero nos permite comprender y relacionar estas teorías sobre seres que habitan cuevas y están ocultas dentro de partes subterráneas de la tierra.

A continuación, presento la cita donde se expone esta teoría planteada por Juan Móríciz y expuestas en el libro de Gerardo Peña Matheus:

Los gigantes poco a poco se adaptan a su nuevo medio ambiente, dependiendo de las mezclas genéticas disminuyen paulatinamente de tamaño, en ciertos casos, originando una raza humana más pequeña...en el transcurso de los milenios renacen las civilizaciones iluminadas por profetas salidos del mundo subterráneo. (Matheus 2011, 95,96)

Las hipótesis planteadas por Juan Móríciz sobre los mundos subterráneos influenciado por los gigantes, se embarcó en una de las descubiertas más destacadas: la Cueva de los Tayos (cuyo valor arqueológico es debatido, ya que algunos sostienen que se trata de una estructura natural sin intervención humana). En mi entrevista con Gerardo Peña Matheus, él afirmó con convicción que la Cueva de los Tayos es resultado de los gigantes, cuya presencia instigó a Móríciz a llevar a cabo la expedición.

Veintisiete años después de este suceso, en 1996 Juan Móríciz lleva a su amigo y abogado Gerardo Peña Matheus a visitar unos hallazgos arqueológicos encontrados por un sacerdote en el sur del Ecuador.

Lo que nos lleva a presentar el siguiente incidente señalado en determinados medios de prensa. Este, es el descubrimiento de huesos de un gigante de siete metros en la ciudad de Loja. Durante mi entrevista con el abogado Matheus, me explicó que gracias a su amigo Juan Móríciz pudieron realizar un viaje a la ciudad de Loja para que podría presenciar el hallazgo de restos óseos pertenecientes a una gigante de sexo femenino.

Durante la entrevista, me explicaba que debido a esta visita y análisis de estos huesos junto a su compañero Juan Móríciz, les formó unas bases arqueológicas que luego les permitió establecer y sustentar su hipótesis sobre la existencia de los gigantes en tiempos antiguos y como ellos fueron responsables de la formación de la Cueva de los Tayos.

La narrativa que rodea a la Cueva de los Tayos y la hipótesis de gigantes como constructores de la cueva revela una serie de elementos dignos de consideración. Primero y ante todo, es importante subrayar que no existen pruebas científicas sólidas

que respalden la afirmación de que la cueva fue construida por gigantes en lugar de los indígenas que habitaron la región. Este es un ejemplo de cómo, a lo largo de la historia, las culturas indígenas han sido a menudo desestimadas en su capacidad de realizar construcciones avanzadas y se les atribuyen logros a seres mitológicos o extranjeros.

La mistificación en torno a la figura de los gigantes en relación con la Cueva de los Tayos es un claro ejemplo de cómo los mitos y las leyendas pueden ser utilizados para crear una narrativa que genera interés y misterio. La idea de gigantes como constructores de la cueva agrega una capa de misticismo a la historia de la región, pero es importante recordar que estas afirmaciones carecen de evidencia verificable.

El papel de Juan Móríc y Gerardo Peña Matheus en la promoción de la teoría de los gigantes como constructores de la cueva es un ejemplo de cómo las personas pueden influir en la creación y difusión de mitos. A pesar de la falta de evidencia sólida, su convicción en esta teoría y su disposición a presentarla como un hecho influyó en la percepción de la Cueva de los Tayos.

En última instancia, la teoría de los gigantes como constructores de la cueva, aunque fascinante, no está respaldada por pruebas empíricas sólidas y parece más un ejemplo de cómo los mitos y leyendas pueden influir en la percepción de la historia y la arqueología. Estos mitos a menudo se utilizan para crear una narrativa atractiva y misteriosa en torno a ciertos lugares o eventos, lo que puede distorsionar nuestra comprensión de la realidad histórica. Por lo tanto, es esencial abordar estos relatos con un escepticismo saludable y buscar evidencia científica confiable antes de aceptarlos como hechos.

Es por ello que ahora voy a presentar otro caso, en el que la figura del gigante apareció, este es el descubrimiento de huesos que fue llevado a cabo por el sacerdote Carlos Miguel Vaca Alvarado en la década de 1960, en un artículo publicado por el diario *El Universo* titulado *Gonzanamá, la localidad lojana donde supuestamente vivieron los gigantes de 7 metros*, nos explica como el sacerdote en la parroquia Changaiminas “Que en lengua indígena significa “cementerio de los dioses”. Incluso el GAD de Gonzanamá se refiere a esto en una nota de 2014; se indica que hace más de treinta años se encontró un esqueleto de gigante, de casi siete metros... desafortunadamente casi todo el esqueleto partió rumbo al Museo Smithsonian, ubicado en Estados Unidos.” (El Universo 2021).

A continuación, presentó la única muestra fotográfica de lo que serían los restos de los huesos del gigante encontrados en 1960 por el sacerdote católico Carlos Miguel Vaca:



Figura 2. Resto de los huesos del gigante encontrados en Loja en 1960  
Fuente: El Universo (2021)

Difícilmente en esta fotografía se puede apreciar el tamaño de los huesos, pero dentro del museo Mystery Park, donde ahora se encuentran los huesos, realizaron una muestra en el que se recreó el gigante y el tamaño que reflejaban.

A continuación, presento la foto de la escultura que recrearon en el museo usando los huesos como muestras.



Figura 3. Foto de la escultura que recrearon en el museo usando los huesos como muestras  
Fuente: Museo Mystery Park, en Suiza (2021).

En esta fotografía, se puede visualizar en varios ángulos el tamaño del gigante, en la primera vemos la relación de este ser con la de un humano promedio.

En un canal nacional ecuatoriano llamado Ecuavisa se realizó un reportaje a cargo de Rolando Panchana en los años noventa sobre este caso. En este reportaje se realiza una entrevista a Miguel Vaca en el que asegura que estos huesos provienen de gigantes. Lo importante sucede cuando el reportero Panchana se traslada a Guayurunuma,<sup>7</sup> el lugar donde encontraron los restos de fósiles y entrevistan a los pobladores que fueron testigos oculares del descubrimiento. Estos testigos describen que encontraron dientes y huesos de una persona gigantesca, cabe recalcar que estos pobladores han visto huesos de animales y aseguran que lo que vieron era proveniente de un humano de gran tamaño.

Este reportaje comienza con la llegada del periodista Rolando Panchana a la ciudad de Loja, donde asegura que hace más de treinta años habían descubierto el esqueleto de un gigante de siete metros, Panchana se muestra ilusionado ante esta historia, ya que se encuentra investigando sobre teorías de extraterrestres y seres antiguos que nos han visitado y pudieron haber existido en tiempos anteriores al nuestro. Al llegar a la ciudad de Loja, el periodista se encuentra con el padre Carlos Vaca y este le relata de cómo en 1965 desenterraron este esqueleto. Durante este relato del padre Vaca, describe que el esqueleto encontrado tenía la estructura y la anatomía de un humano. En ningún momento vemos que Vaca duda en su relato, y es más, este asegura constantemente que estos huesos pertenecen a un gigante de siete metros.

Durante el reportaje nos dan un vistazo a estos huesos, los cuales apenas entran en las manos del periodista, su volumen y tamaño pertenecen a una criatura de enorme cuerpo. El padre Carlos Vaca no niega que sean de un gigante, y su fuente teórica para sustentar estas afirmaciones pertenecen a la biblia; ya en un inicio de esta tesis presenté como en el génesis son mencionados los gigantes, también en el libro apócrifo de Enoc. Estas teorías sobre seres antiguos de gran tamaño que existieron, aparecen también en nuestros mitos del Ecuador. Estos hallazgos de fósiles podrían ser una evidencia física de que tal vez los mitos tenían parte de verdad en sus relatos.

Para el reportero Panchana y para el padre Carlos Vaca estos gigantes podrían haber sido el resultado del cruce de humanos con seres extraterrestres. Si volvemos al libro de Enoc presentado en un inicio en esta tesis, podremos recordar que el origen de los gigantes provenía de la unión entre ángeles y humanos. Si bien es cierto en esta tesis mi objeto de estudio no son los extraterrestres, o la posible relación entre el término

---

<sup>7</sup> Significa cementerio de los dioses.

ángel y seres de otros planetas; pero si es interesante entender como estos dos relatos conectan la creación del gigante con el producto de la unión de un humano con un ser que proviene de otro mundo o dimensión.

Otros momentos claves del reportaje es cuando deciden llamar a un médico forense para que analice los huesos, a simple vista el experto dice que se parecen mucho los huesos de la cadera a los de un humano. Pero no puede afirmar que estos huesos pertenezcan al de un humano hasta que se haga un estudio, dudo por qué dentro de este reportaje no decidieron realizar dichas pruebas.

El reportaje termina con una visita del periodista a la zona en donde encontraron los fósiles y conversa con las personas que fueron testigos de su hallazgo. Los moradores dicen que siempre encuentran esqueletos de animales y conocen su forma y que aquellos huesos de siete metros que vieron, solo pueden ser pertenecientes a las de un humano.

Después de haber visto este reportaje, hay preguntas que nos dejan sin responder. Los huesos presentados dentro del reportaje son pocos y muestran su deterioro por el tiempo, no explican la razón de que falten huesos, como el cráneo que podría ayudarnos a la definición de que criatura pudo haber sido. ¿Qué pasó con esos huesos faltantes, dónde quedaron? Simplemente en el reportaje no se menciona esto y tras una investigación propia tampoco pude encontrar respuesta a estas incógnitas.

La escasa evidencia proporcionada en forma de fotografías y esculturas que muestran los huesos del gigante no permite una evaluación científica adecuada. Es importante destacar que las imágenes no proporcionan una comparación precisa del tamaño de los huesos, y las reconstrucciones basadas en estos restos son interpretaciones subjetivas.

El reportaje realizado por Rolando Panchana en la década de 1990 y la entrevista con el padre Carlos Vaca reflejan la persistencia de la narrativa del gigante en la cultura popular y cómo esta narrativa a menudo se basa en la fe, mitos y leyendas en lugar de evidencia científica sólida. La conexión entre gigantes y seres extraterrestres se destaca en el reportaje, lo que sugiere una tendencia a incorporar elementos fantásticos en la explicación de hallazgos arqueológicos.

El informe también plantea preguntas sin respuesta, como la falta de ciertos huesos, lo que resalta la falta de rigor científico en la presentación de la evidencia. La interpretación de los hallazgos en función de la biblia y mitos locales también subraya cómo las creencias culturales y religiosas pueden influir en la percepción de la historia.

En resumen, el caso de los huesos atribuidos a un gigante en Loja es un ejemplo de cómo las narrativas míticas y de misterio pueden influir en la interpretación de hallazgos arqueológicos. La mistificación en torno a los gigantes y su conexión con extraterrestres añade un elemento de fantasía a la historia, lo que a menudo desvía la atención de explicaciones más plausibles respaldadas por la investigación científica.

### **3. Las tablillas provenientes de la Cueva de los Tayos**

Por otro lado, en la ciudad de Cuenca en la misma década de los 60s el sacerdote Carlos Crespi Croci, quién en el año de 1923 “siguiendo lo que le había transmitido la Santísima Virgen, se fue de misión a la ciudad de Cuenca en Ecuador” (Salesiana Don Bosco). en el que creo varios centros de recreaciones artísticas creando así la “primer Escuela de Artes y Oficios, que fue después conocida como la Universidad Politécnica Salesiana (UPS).” (Salesiana Don Bosco). En el archivo sobre el padre Crespi publicado en la página web oficial de Salesianos Don Bosco informa que después de mantener una amistosa y estrecha relación con los indígenas, el Padre Crespi pudo recolectar varios artefactos de carácter precolombino y con estos fundó un museo llamado El Museo Carlos Crespi que tuvo un gran reconocimiento fuera de Suramérica.

El investigador Glen W. Chapman nos describe de manera más detallada todo esto último dicho en una investigación que realizó en 1998, esta se titulaba *The Crespi Ancient Artifact Collection of Cuenca Ecuador*<sup>8</sup>, en que le se dedicó a recaudar toda la información sobre los artefactos que el padre Crespi recopiló durante su estancia en Cuenca. Estos artefactos provenían de un periodo pre-hispánico y fueron entregados al padre Crespi por los propios indígenas. En esta investigación se describe cómo fue todo el proceso en el que el cura recibió y almacenó todos estos artefactos, que asegura, los indígenas los encontraban en cuevas ubicadas en la Amazonía entre los ríos de Morona-Santiago.

En un fragmento de esta recopilación se cita al padre Crespi explicando la antigüedad, que él asegura, tienen estas tablillas, a continuación, presento el fragmento traducido al español: “Todo lo que me trajeron los indios de los túneles data de antes de Cristo. “La mayoría de los símbolos y prehistóricos. Las representaciones son más antiguas que el Diluvio.” (Chapman 1998, 1). Si estas afirmaciones son ciertas, en el

---

<sup>8</sup> Su traducción al español sería la siguiente: La Colección de Artefactos Antiguos Crespi de Cuenca Ecuador.

momento de analizar las tablillas, más adelante, podríamos hacerlo bajo la hipótesis de que los símbolos representados en dichos artefactos no mantienen relación o influencia cristiana por parte de colonizadores.

Estas tablillas fueron guardadas por el padre Crespi en un museo en Cuenca, hasta que, en el año de 1962, tras un incendio, todas estas piezas fueron hurtadas y se perdieron para siempre.

La única cueva que responde a esta ubicación, es la Cueva de los Tayos. A continuación, voy a presentar las fotografías presentadas en la investigación sobre los artefactos que el padre Crespi guardó en su museo.

Las siguientes fotografías muestran las tablillas que se perdieron en el incendio, estas son extraídas de la compilación realizada por Glen W. Chapman.

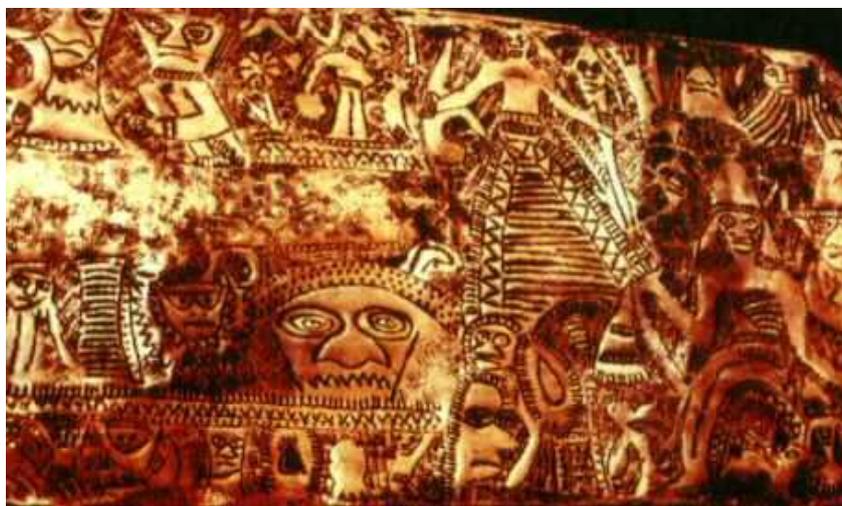


Figura 4. Crespi Carved Gold Plate with Bearded Figures

Fuente: *The Crespi Ancient Artifact Collection of Cuenca Ecuador* de Glen W. Chapman (1988).

En esta primera fotografía pertenece a J. Golden Barton de su libro *The Lost Gold Of Ancient Ecuador*, y aparece dentro de la compilación de Chapman. En la fotografía tenemos un claro ejemplo de las tablillas, en su mayoría eran de oro. En esta fotografía podemos observar varias figuras; al lado derecho aparece un hombre portando una mitra, junto a él, aparece una pirámide con escalinatas. Dentro de la fotografía de la tablilla existen varias figuras de cabezas y humanoides con formas geométricas y extrañas.



Figura 5. A Crespi Gold Plate with Hieroglyphic Writing

Fuente: The Crespi Ancient Artifact Collection of Cuenca Ecuador de Glen W. Chapman (1988).

Cómo el título lo indica la siguiente fotografía nos muestra una tablilla de oro con escritura jeroglífica, en el medio aparecen dos figuras, posiblemente mujeres embarazadas que poseen en sus cabezas unas mitras, y llevan cada una su bastón. Detrás de ellas aparece un ave con las alas abiertas. Veremos en las siguientes fotografías de las tablillas como se repite la figura sacerdotal, de hombres vestidos con mitras y portando báculos.

Las siguientes fotografías son sacadas del libro *Atlantis in the Amazon Los technologies and the secrets of the Crespi Treasure* del investigador, arqueólogo y fotógrafo Richard Wingate. El autor conoció personalmente al Padre Crespi y junto con su ayuda pudo recopilar información y sacar fotografías de las tablillas que tenía Crespi guardadas en una bodega de la Iglesia en la ciudad de Cuenca.

En la introducción, Wingate relata como el padre Crespi obtuvo estas piezas arqueológicas dentro de:

Túneles profundos que contenían miles de artefactos, montones de oro y, lo más sorprendente de todo, tecnología de una civilización perdida anterior: ruedas y engranajes de cobre duro como el acero, papel tapiz de aluminio, maquinaria de uso desconocido y toneladas de artefactos asirios, babilónicos, cretenses y arios (Wingate 2011, 6).

En las fotografías de las tablillas tomadas por Wingate, vamos a poder observar elementos que provienen de diferentes cosmovisiones como la cristiana, asirio y

egipcia. Todo esto, curiosamente, ha sido encontrado dentro de la misma cueva como artilugios provenientes de una civilización anterior.

En la primera fotografía podemos apreciar a dos personas un hombre con una corona, que esta semidesnudo y tienen unos espermatozoides dibujados en su pierna. La mujer posee una toga o vestido y en su mano se ve sosteniendo a un búho, el búho dentro de la cultura griega representa la sabiduría. En el medio de estos dos personajes se encuentra un demonio sobre un rostro. El autor de las fotografías alude sobre esta escena y dice que podría representar el pecado original, Adán y Eva.

¿Estamos viendo a Adán y Eva pre-hebreos? El hombre muestra la mandíbula sobresaliente atlante (¿Neandertal?) y tiene los omnipresentes espermatozoides tallados en su muslo. Entre él y la mujer se sienta una figura diabólica que acaricia una serpiente. La mujer parece ser la diosa Atenea, protectora de los griegos, y sobre su cabeza está su búho sagrado de luna llena. Lleva una lanza y viste un delantal masónico. La mujer era masón, antes de que los dioses masculinos usurparan el poder femenino. (Wingate 2011, 24)



Figura 6. Adán y Eva pre-hebreos

Fuente: Atlantis in the Amazon Los technologies and the secrets of the Crespi Treasure de Richard Wingate (2011).

Esta fotografía de la tablilla nos muestra la representación de un evento ceremonial que pudo pertenecer a una civilización anterior. ¿Tal vez una civilización de gigantes?

Algo que llamo bastante la atención sobre este libro de Richard Wingate, es que menciona que en varias de estas tablillas se encuentran representados los dinosaurios.

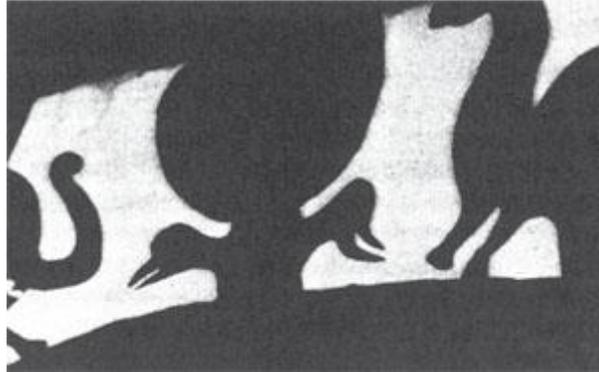


Figura 7. Evento Ceremonial

Fuente: Atlantis in the Amazon Los technologies and the secrets of the Crespi Treasure de Richard Wingate (2011).

En esta fotografía no se aprecia muy bien el material de la tablilla, pero si se puede apreciar la figura de dos bestias, a las que el autor se refiere como dinosaurios.



Figura 8. Tablilla en el que se encuentra dibujado un dinosaurio

Fuente: Atlantis in the Amazon Los technologies and the secrets of the Crespi Treasure de Richard Wingate (2011).

En esta fotografía se puede apreciar mejor a la tablilla, en ella podemos ver un dinosaurio que está rodeado de lo que parece ser unos espermatozoides. ¿Por qué había representaciones de dinosaurios? ¿Acaso esta civilización quería representar una época pasada? La respuesta a estas preguntas nos permite responder también a nuestra hipótesis sobre la época en la que el gigante pudo haber existido. El hecho de que en esta fotografía de la tablilla estén representados seres prehistóricos nos permite situar la línea temporal del gigante, en un articulo publicado por la Universidad de Burgos los

dinosaurios existieron en la época mesozoica hace unos 248 millones de años, lastimosamente los huesos encontrados en Loja nunca fueron estudiados a profundidad para indicarnos su antigüedad, pero tal vez esta tablilla perteneciente a la cueva de los Tayos pueda darnos una pista de la época en la que fueron elaboradas y el tiempo en el que los gigantes pudieron haber existido.

Si retomamos el capítulo de Juan de Velasco, recordaremos que el autor, usando de referencia las crónicas de los españoles, los gigantes podrían haber venido al continente sudamericano de la Atlántida. Esto nos deja la pregunta de ¿Qué tan antigua son estas tablillas?

En esta siguiente fotografía nuevamente aparece en la tablilla una mujer usando ropas ceremoniales y portando una corona. En sus manos se puede observar que sostiene una vasija. Wingate alude que esta mujer podría representar a la Madre Tierra.



Figura 9. Tablilla en el que se encuentra dibujado una mujer.

Fuente: Atlantis in the Amazon Los technologies and the secrets of the Crespi Treasure de Richard Wingate (2011).

En la siguiente fotografía podemos apreciar a un sacerdote usando una mitra en la cabeza, vistiendo una toga y portando en sus manos lo que parece ser un báculo, claramente es la representación de un sacerdote de tiempos antiguos. Si nos basamos en la hipótesis planteada en este capítulo, sobre cómo estas nuevas narrativas afirman que existen el gigante, y lo comparamos con descripciones presentadas por Juan de Velasco,

se podría insinuar, que estas representaciones de sacerdotes forman parte de una civilización antigua, que podría ser la de los gigantes.



Figura 10. Tablilla en la que se encuentra dibujado un sacerdote.

Fuente: Atlantis in the Amazon Los technologies and the secrets of the Crespi Treasure de Richard Wingate (2011).

En esta fotografía se puede observar a un sacerdote similar al de la tablilla anterior. Solo que este aparece sentado en un trono y se lo puede observar en posición de escritura. Podría ser la representación de un sacerdote de alto nivel, o tal vez de alguna deidad o figura religiosa importante. Algo interesante en la fotografía de la tablilla es la acción del personaje, pues este, se muestra escribiendo con una pluma, en lo que parece ser un libro. Adolfo Colombes en su libro *Hacia una teoría intercultural de la literatura*, específicamente en el capítulo titulado “De la oralidad a la escritura y la imprenta”, explica que en América Latina el proceso de la escritura en un papel no empezó sino hasta que los españoles comenzaron a colonizar a los indígenas, antes de este tipo de escritura existían solo los Khipus.<sup>9</sup> Basándonos en esa información esta imagen nos deja aún más dudas planteadas. Es posible que esta civilización de gigantes pudo haber poseído estos métodos de escritura, si esto fuera real, rompería con el canon y la estructura de la historia que conocemos. Al no tener más información sobre estas tablillas, es imposible generar respuestas o afirmar ideas; ya que, lastimosamente estas

---

<sup>9</sup> Son dispositivos de registro hechos de cuerdas que históricamente se usaron en la región de los Andes en América del Sur por varias culturas.

tablillas fueron robadas en el incendio de 1962, y no se han podido hacer estudios adecuados.



Figura 11. Tablilla en la que se encuentra plasmada la imagen de un sacerdote escribiendo  
Fuente: Atlantis in the Amazon Los technologies and the secrets of the Crespi Treasure de Richard Wingate (2011).

En la siguiente fotografía podemos observar una tablilla, que en la descripción dice ser una placa de oro en la que muestra a una persona usando una mitra en la cabeza, vestida con una toga ceremonial. Frente a su mitra se puede observar la figura de una serpiente. Esta imagen es la representación de un sacerdote, igual a la descripción que realizó Juan de Velasco en conjunto a sus análisis de las crónicas de los españoles.



Figura 12. Tablilla de oro en la que se encuentra la figura de un sacerdote  
 Fuente: Atlantis in the Amazon Los technologies and the secrets of the Crespi Treasure de Richard Wingate (2011).

En esta fotografía podemos observar una tablilla, en la que el autor da la siguiente descripción “Una placa de bronce de un gigante. La cabeza cortada en el poste es la mitad del tamaño del gigante. Más adelante el autor se hace esta pregunta ¿Quizás la imagen de Goliat?” (Wingate 2011, 33). ¿Es esta la representación de un sacerdote antiguo que vivió en la época de los gigantes? Si retomamos el capítulo de Juan de Velasco, podremos observar que la figura representada en esta fotografía de la tablilla corresponde con las descripciones que brindaba el autor. Nuevamente vemos repetido las figuras de la serpiente frente a la cabeza del sacerdote, el báculo y la corona. También vemos unas estrellas en la placa de bronce.



Figura 13. Tablilla en la que se encuentra plasmada la imagen de un sacerdote  
Fuente: Atlantis in the Amazon Los technologies and the secrets of the Crespi Treasure de Richard Wingate (2011).

La siguiente fotografía es muy interesante, ya que muestra a un ser sosteniendo la cabeza de un hombre, Wingate dice que en esta tablilla podría ser la representación de David y Goliat. Esto se debe a que podemos observar una figura humana sosteniendo una cabeza en su mano izquierda. Si bien es cierto el autor conjetura que podría ser la representación de David y Goliat, personalmente no veo esa semejanza, debido a que, el tamaño de la cabeza que sostiene “David” es de su mismo tamaño. En esta imagen no se ve la cabeza de “Goliat” de un mayor tamaño, quizás el autor solo realizó una interpretación simbólica de la tablilla.



Figura: 14. Tablilla en la se encuentra dibujado una figura humana sosteniendo una cabeza en su mano izquierda.

Fuente: Atlantis in the Amazon Los technologies and the secrets of the Crespi Treasure de Richard Wingate (2011).

La siguiente fotografía ya no es de una tablilla o placa, sino que muestra al padre Crespi con Oswaldo Eguez jugando con una corona de tamaño curioso.



Figura 15. Padre Crespi y Oswaldo Eguez sosteniendo una corona gigantesca.

Fuente: Atlantis in the Amazon Los technologies and the secrets of the Crespi Treasure de Richard Wingate (2011).

Claramente se trata de una corona perteneciente a un gigante. Esta imagen me hace recordar sobre las teorías de Juan Mórícz con relación al origen de la Cueva de los Tayos, y como él aseguraba fueron construidas por gigantes.

En la siguiente y última fotografía se puede observar una estatuilla con la siguiente descripción del autor “Una figura al estilo de la Isla de Pascua parece que establece la conexión entre Ecuador y la Isla de Pascua” (Wingate 2011, 36). Esta nota sin duda nos lleva de vuelta a lo que citamos en el segundo capítulo de la investigación sobre Juan de Velasco. En esta cita Velasco afirma que el establecimiento de los gigantes tuvo lugar en la isla Davis o de Pascua, es de conocimiento general que en esta isla de Pascua existen los Moáis, que son esculturas gigantes de piedra. En algunas características físicas tienen su parecido los Moáis y esta fotografía de la escultura, aunque no prácticamente iguales. Lo que, si es curioso, es como dos autores conectan a la isla de Pascua con el Ecuador, demostrando una posible relación o intercambio entre estos dos. Para Juan de Velasco esta relación se debía a los gigantes, quizás estos viajaron desde la isla de Pascua hasta el Ecuador, esta fotografía podría ser la evidencia de lo que Juan de Velasco intentaba exponer doscientos años atrás.



Figura 16. Una figura al estilo de la Isla de Pascua

Fuente: Atlantis in the Amazon Los technologies and the secrets of the Crespi Treasure de Richard Wingate (2011).

El relato que involucra al sacerdote Carlos Crespi Croci y sus supuestos hallazgos arqueológicos en Cuenca, Ecuador, en la década de 1960, presenta una narrativa fascinante que abarca elementos de exploración, religión, artefactos precolombinos, y misterio. Sin embargo, como en el caso anterior, es importante analizarlo desde un enfoque crítico.

Carlos Crespi Croci se convierte en un personaje central en esta historia al supuestamente recolectar artefactos precolombinos de indígenas en la región de Cuenca, que él más tarde exhibió en su Museo Carlos Crespi. Estos artefactos supuestamente datan de períodos prehispánicos y fueron entregados por indígenas locales. La narrativa se enriquece aún más al sugerir que estos artefactos están vinculados a civilizaciones antiguas, posiblemente gigantes, que coexistieron con los humanos. Esto recuerda las teorías de civilizaciones perdidas y mitos de gigantes que a menudo se entremezclan en la cultura popular y las pseudociencias.

Un aspecto problemático y, en última instancia, perjudicial de atribuir la creación de estas tablillas y artefactos a gigantes es que esto cierra la puerta a la posibilidad de que las civilizaciones indígenas locales pudieran haber sido los creadores. Al abrazar la idea de gigantes como los autores de estas piezas, se está perpetuando una mirada colonizadora y paternalista que tiende a desmerecer y subestimar las capacidades y conocimientos de las culturas indígenas. Esta perspectiva a menudo refleja una falta de respeto por las habilidades y la sofisticación cultural de las civilizaciones autóctonas.

Es importante recordar que las civilizaciones indígenas de América Latina, como los incas, los mayas y los aztecas, entre otras, tenían sistemas de escritura, matemáticas avanzadas, arquitectura impresionante y una rica tradición artística. En lugar de descartar de manera apresurada la posibilidad de que estas tablillas fueran obra de estas culturas, deberíamos considerar seriamente la hipótesis de que fueron producidas por poblaciones indígenas locales. Esto no solo muestra un mayor respeto por su legado cultural, sino que también puede abrir nuevas perspectivas para entender su historia y su arte.

La tendencia de atribuir todo lo misterioso o extraordinario a fuerzas o seres externos, como gigantes, extraterrestres o civilizaciones perdidas, a menudo desvía la atención de las verdaderas raíces culturales y logros de las civilizaciones indígenas. Al desestimar la posibilidad de que las tablillas fueran hechas por estas culturas locales, perpetuamos una forma de pensar que no solo es incorrecta, sino que también refuerza una visión estereotipada y despectiva de los pueblos indígenas de América Latina y en este contexto en específico del Ecuador.

Las fotografías presentadas de las tablillas y otros artefactos son intrigantes, pero la falta de evidencia científica sólida y la pérdida de estos artefactos en un incendio en 1962 plantean preguntas sobre la autenticidad y la interpretación de estos objetos.

Además, las conjeturas que conectan las figuras representadas en las tablillas con personajes bíblicos como Adán y Eva, así como las especulaciones sobre la presencia de dinosaurios en estas representaciones, carecen de fundamentos sólidos.

La relación propuesta entre las civilizaciones de la Isla de Pascua y el Ecuador, como se menciona en la última fotografía, es una especulación intrigante, pero no puede considerarse una prueba concluyente de tales conexiones sin una base arqueológica y antropológica sólida.

Aunque la historia de Carlos Crespi Croci y su museo generan un aura de misterio y maravilla, es importante recordar que estas afirmaciones se basan en gran medida en la fe y la interpretación subjetiva. Se necesitaría una investigación arqueológica adecuada, que siga los estándares científicos, para determinar la autenticidad de estos artefactos y entender su contexto histórico de manera más precisa.

El misticismo que rodea las figuras del sacerdote Carlos Crespi Croci y los presuntos artefactos antiguos, como las misteriosas tablillas de Cuenca, añade un elemento de fantasía y misterio a la narrativa. Curiosamente, después de un incendio en 1962, todas estas tablillas se quemaron irremediablemente, y su falta de estudio en profundidad solo agrega un velo de misterio adicional. La quema de estas piezas impide que los arqueólogos y científicos realicen análisis críticos y determinen su autenticidad o cronología con precisión. Este infortunado incidente solo sirve para potenciar la sensación de que hay secretos ocultos y conocimiento perdido relacionado con estas tablillas.

El anacronismo gigantesco que surge de las representaciones de dinosaurios en las tablillas de Cuenca es notable. Los dinosaurios, que se extinguieron hace millones de años, no deberían tener ninguna conexión con figuras religiosas o sacerdotes de tiempos antiguos. La inclusión de dinosaurios en estas tablillas plantea preguntas intrigantes y desconcertantes sobre la cronología y la precisión histórica en la narrativa que rodea a estas supuestas reliquias.

En última instancia, todas estas historias y relatos de gigantes y civilizaciones antiguas en el Ecuador están marcados por una tendencia recurrente: la influencia de extranjeros. Desde los primeros cronistas españoles, incluyendo a Pigaffeta y exploradores que introdujeron teorías sobre gigantes en la región hasta historiadores como Juan de Velasco, que promovieron narrativas sobre civilizaciones antiguas, y personajes más recientes como Carlos Crespi, Juan Moricz y el padre Vaca en Loja, contribuyeron a dar nuevo significado a la figura del gigante, que casualmente tuvo

lugar en la década de los 60s. Esta influencia foránea ha impulsado gran parte de la mistificación que rodea estos temas. Las historias de gigantes, artefactos antiguos, y conexiones con civilizaciones lejanas tienden a resonar con la imaginación del público, pero es importante abordarlas con escepticismo y un enfoque crítico para distinguir entre la fantasía y la realidad en la historia y la arqueología de América Latina.

## Conclusiones

En conclusión, esta tesis ha abordado el estudio de la figura del gigante, tanto en el ámbito de los mitos como en su presencia en otro tipo de discursos literarios. A través de narrativas históricas y hallazgos arqueológicos el gigante se lo ha presentado como una criatura real. Estos resultados obtenidos ofrecen perspectivas intrigantes sobre la existencia y el impacto de estas imponentes figuras en las sociedades antiguas. Este estudio amplía nuestros horizontes en el campo de la literatura y nos invita a replantear nuestra comprensión de la relación entre mito y lo real.

Al reafirmar nuestra declaración de tesis, se confirma que el objetivo principal de esta investigación fue explorar la naturaleza destructiva del gigante en los mitos que transmiten la imagen del gigante como una criatura que encarna el caos y la destrucción. Su papel en estos mitos es el de generar desequilibrio y desorden, representando una fuerza antagónica a la armonía y estabilidad del cosmos. A través de su comportamiento violento y su influencia destructiva, el gigante simboliza las fuerzas negativas y perturbadoras en la narrativa mitológica. También fue la de explorar posible presencia en el ámbito de lo real a través de narrativas históricas, hallazgos arqueológicos y reportajes televisivos. Mediante la revisión de fuentes como Juan de Velasco y Pedro Cieza de León, hemos encontrado evidencias que, para sus autores, respaldan la existencia de una civilización de gigantes en Tiahuanaco.

La presente tesis ha examinado con profundidad la figura del gigante desde diversas perspectivas, desvelando su presencia tanto en la mitología como en los vestigios históricos y arqueológicos. Los resultados obtenidos ofrecen nuevas perspectivas y desafían nuestra comprensión convencional de la relación entre mito y realidad. A través de la revisión de narrativas históricas y hallazgos arqueológicos, se ha presentado el gigante no solo como una criatura caótica, como a menudo se le retrata en la mitología, sino también como portador de lecciones de moralidad y como un elemento interactivo con la naturaleza, lo que amplía nuestra percepción de esta figura en la mitología.

La exploración de nuevas narrativas literarias que incorporan la figura del gigante añade una dimensión adicional a nuestro estudio. Estos relatos otorgan al gigante un matiz de misticismo, y quienes escriben estas nuevas historias utilizan esta

figura para generar una mirada mística en la historia del Ecuador. Esta perspectiva ofrece una visión más rica y matizada del gigante en la literatura, trascendiendo la imagen tradicional de destrucción y caos.

Al reiterar los puntos clave de nuestro trabajo, hemos analizado las descripciones detalladas de Juan de Velasco sobre las estatuas gigantes encontradas en Tiahuanaco, así como las similitudes que presentan con las tablillas descubiertas en la Cueva de los Tayos. Estas representaciones incluyen figuras humanas con mitras y báculos, lo que refuerza la conexión entre los relatos históricos y los hallazgos arqueológicos presentados en el último capítulo de la tesis.

La relevancia y significado de nuestro trabajo radica en la exploración de como en otras narrativas establecen una conexión y nos plantean una posible realidad subyacente a los mitos del gigante. Nuestro estudio ha revelado indicios sugerentes en antiguos textos históricos y descubrimientos de fósiles que apuntan a encuentros con seres gigantescos, lo cual plantea interrogantes fascinantes sobre su existencia y su posible influencia en las sociedades antiguas. Estas reflexiones amplían nuestro entendimiento del gigante dentro de las narrativas históricas y la relación que tiene con el mito.

En última instancia, esta tesis invita a una reflexión profunda sobre el impacto que ha tenido la presencia del gigante desde el mito y su paso por otras narrativas en el que ha sido presentado como una criatura real. Las preguntas que surgieron a lo largo de nuestra investigación nos llevan a cuestionar si los relatos míticos podrían haberse basado en encuentros reales con seres de gran estatura, o si el mito del gigante surgió como una representación simbólica de fuerzas desconocidas o amenazadoras en el pasado. Estas interrogantes abren un vasto campo de investigación en literatura, historia y arqueología, y nos animan a seguir explorando esta fascinante temática en futuros estudios.

En resumen, esta tesis ha examinado la figura del gigante desde diferentes perspectivas, revelando su presencia tanto en los mitos como en los vestigios históricos y arqueológicos. Los resultados obtenidos ofrecen nuevas perspectivas y desafían nuestra comprensión convencional de la relación entre mito y realidad. Esta investigación no solo amplía nuestros conocimientos en el campo de la literatura, sino que también abre nuevas puertas para la exploración y el debate en la historia y la arqueología con relación al gigante.

En última instancia, esta investigación nos invita a cuestionar los límites entre lo real y lo imaginario, a profundizar en los rincones más profundos de la imaginación y a reconocer cómo los relatos literarios pueden revelar verdades ocultas y ampliar nuestra comprensión de la historia y la cultura. El estudio de los gigantes nos ha permitido explorar la riqueza de la narrativa y su poder para transmitir conocimiento, trascendiendo barreras temporales y culturales.

Es un aporte al mundo literario al abordar el tema de los gigantes de una manera integral y multidisciplinaria, fusionando mitología, historia y arqueología. Su enfoque en la literatura ecuatoriana y su capacidad para revelar conexiones entre lo ficticio y lo tangible hacen de esta investigación una contribución original y significativa al campo, destacándose por su perspectiva única y su comprensión profunda de la figura del gigante en la narrativa.

En definitiva, esta tesis sobre los gigantes en la literatura nos ha brindado la oportunidad de adentrarnos en un tema apasionante y multidisciplinario, enriqueciendo nuestro entendimiento de las representaciones literarias de estas criaturas y su significado en la historia y la cultura. Al explorar los mitos, las crónicas históricas y las evidencias arqueológicas, hemos ampliado nuestro horizonte de conocimiento y hemos experimentado la magia y el poder de la literatura para abrir puertas a mundos desconocidos.



## Lista de referencias

- Acosta, José de. 1589. *Historia natural y moral de las Indias*. Salamanca: Atlas.
- Almeida, Ileana. 2014. *Mitos cosmogónicos de los pueblos indígenas en Ecuador*. Quito: Abya Ayala.
- Barthes, Roland. 1999. *Mitologías*. Ciudad de México: Siglo Veintiuno.
- Batallas, Leonidas. 1924. *Vida y escritos del R.P Juan de Velasco, S. J.* Quito: Biblioteca Nacional del Ecuador “Eugenio Espejo”.
- bilbiasholman. 2018. “Panorámica del periodo intertestamentario”. *Biblias Holman*. 5 de septiembre. <https://bibliasholman.com/panoramica-del-periodo-intertestamentario-2/>.
- educarchile. 1599. “Mapa de América del sur, elaborado en el siglo XVI”. *Centro de recurso digitales*. 20 de julio. <https://centroderecursos.educarchile.cl/handle/20.500.12246/52579>.
- Chapman, Glen W. 1998. *The Crespi Ancient Artifact Collection of Cuenca Ecuador*.
- Chávez, José M. 1989. *Imbabura Taita Parlan*. Quito: Benjamín Carrión.
- Colombres, Adolfo. 2010. *Celebración del Lenguaje Hacia una teoría intercultural de la literatura*. Buenos Aires: Ediciones del Sol.
- Darici, Katuscia. 2014. “Como si fuera una novela: el África de Albert Sánchez Piñol entre metaliteratura e hibridación genérica”. *Academia*. Accedido 18 de mayo. [https://d1wqtxts1xzle7.cloudfront.net/40699015/Darici\\_2014\\_Como\\_si\\_fuera-libre.pdf?1449598194=&response-content-disposition=inline%3B+filename%3D2014\\_Como\\_si\\_fuera\\_una\\_novela\\_El\\_Africa.pdf&Expires=1684454496&Signature=Xc9WMo4W7Co3EQyhw053JGJc8pGbKiO9OeZNV](https://d1wqtxts1xzle7.cloudfront.net/40699015/Darici_2014_Como_si_fuera-libre.pdf?1449598194=&response-content-disposition=inline%3B+filename%3D2014_Como_si_fuera_una_novela_El_Africa.pdf&Expires=1684454496&Signature=Xc9WMo4W7Co3EQyhw053JGJc8pGbKiO9OeZNV).
- Davies, Surekha. 2016. *Renaissance Ethnography and the Invention of the Human New Worlds, Maps and Monsters*. Reino Unido: Cambridge University Press.
- El Universo. 2021. “Gonzanamá, la localidad lojana donde supuestamente vivieron los gigantes de 7 metros”. *El Universo*, 25 de noviembre de 2021.
- Fernández, T. y Tamaro, E. 2022. “Francisco López de Gómara”. *Biografías y vidas: La enciclopedia biográfica en línea*. Accedido 9 de junio. [https://www.biografiasyvidas.com/biografia/l/lopez\\_de\\_gomara.htm](https://www.biografiasyvidas.com/biografia/l/lopez_de_gomara.htm).

- Freire, Jorge Villalba. 2022. "Juan de Velasco". *Real Academia de la Historia, Diccionario Biográfico electrónico*. Accedido 1 de octubre. [https://dbe.rah.es/biografias/24574/juan-de-velasco#:~:text=%E2%80%9CJuan%20de%20Velasco%20es%20el,de%20Quit o%E2%80%9D%20\(Carlos%20M](https://dbe.rah.es/biografias/24574/juan-de-velasco#:~:text=%E2%80%9CJuan%20de%20Velasco%20es%20el,de%20Quit o%E2%80%9D%20(Carlos%20M).
- Freire, Rex Típton Sosa. 2020. "Episodio N° 15 'El Padre Juan De Velasco'". Video de Youtube, a partir de una presentación con el fin de realizar una memoria histórica del Ecuador. <https://www.youtube.com/watch?v=ZEOGGfkagAo>.
- Gómara, Francisco López. 1978. *Historia General de las Indias*. Caracas: Biblioteca de Ayacucho.
- Greimas, A.J. 2016. *Elementos para una teoría de la interpretación del relato mítico*. Coyoacán: Coyoacán Ediciones.
- Grimal, Pierre. 1981. *Diccionario de Mitología Griega y Romana*. Barcelona: Paidós Ibérica.
- La Santa Biblia*. 2009. Utah: La Iglesia de Jesucristo, Reina Valera.
- León, Pedro Cieza de. 2005. *Crónica del Perú el señorío de los Incas*. Caracas: Biblioteca Ayacucho.
- Lévi-Strauss, Claude. 1987. "La estructura de los mitos". En *Antropología estructural*, de Claude Lévi-Strauss, 229-252. Barcelona: Paidós.
- Libro de Henoch*. 2017. Argentina: Seminario internacional teológico bautista.
- López, Franklin Barriga. 1984. *Los mitos en la Región Andina*. Quito: IADAP.
- Martínez, Teodoro Hampe. 1991. "Una polémica erudita: González de la Rosa, Jiménez de la Espada y la Crónica de Cieza de León". *Revista de Indias*.
- Matheus, Gerardo Peña. 2011. *Historia Documentada del Descubrimiento de la Cuevas de los Tayos*.
- Mitos y leyendas. 2013. "Tántalo". *Mitos y leyendas*. Accedido 22 de junio. <https://mitosyleyendascr.com/mitologia-griega/tantalo/>.
- Naveira, Luis Marcos. 2023 *Universidad de Burgos*. 23 de mayo de 2018. Accedido 29 de mayo. <https://www.ubu.es/agenda/conferencia-ambiental-clima-y-medio-ambiente-en-la-epoca-de-los-dinosaurios#:~:text=Los%20dinosaurios%20vivieron%20durante%20la,tuvo%20que%20cambiar%20en%20consecuencia>.
- Ong, Walter. 1987. *Oralidad y escritura: Tecnologías de la palabra*. Ciudad de México: Fondo de Cultura Económica.

- Ortiz, Estefanía Flores. 2017. *Revolta plebeya, conciencia criolla y reivindicación jesuita: política y gobernanza en la Historia del Reino de Quito, de Juan de Velasco*. Taylor and Francis online.
- Pachana, Rolando. 2011. "Los Huesos de los Gigantes en Ecuador." Video de YouTube, a partir de un reportaje de televisión por el canal Ecuavisa. [https://www.youtube.com/watch?v=\\_3M\\_f45wpAM](https://www.youtube.com/watch?v=_3M_f45wpAM), 2011.
- Platón. 1872. "Diálogos de Critias". En *Timeo*, de Platón, 154-160. Madrid: Patricio de Azcárate.
- Salesiana Don Bosco. 2008 "C. Crespi Croci". *Salesiana Don Bosco*. 7 de diciembre. [https://www.sdb.org/es/Santidad\\_Salesiana/Siervos\\_de\\_Dios/C\\_\\_Crespi\\_Croci](https://www.sdb.org/es/Santidad_Salesiana/Siervos_de_Dios/C__Crespi_Croci).
- Strauss, Claude Levi. 1987. *Antropología Estructural*. Barcelona: Paidós.
- De la Vega, Inca Garcilaso. 2018. *Comentarios Reales de los Incas*. Cusco: Gobierno Municipal del Cusco.
- Velasco, Juan de. 1789. *Historia Natural*. Quito: Imprenta Nacional.
- Vernant, Jean-Pierre. 2001. *El universo, los dioses, los hombres*. Barcelona: Anagrama.
- Wingate, Richard. 2011. *Atlantis in the Amazon Lost Technologies and the Secrets of the Crespi Treasure*. Toronto: Bear and Company.